INSTITUTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICO PRIVADO

“FEDERICO KAISER”

PROGRAMA ACADEMICO DE EDUCACION SECUNDARIA

LA EDUCACION RELIGIOSA CONTRIBUYE EN LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD

ESPECIALIDAD DE EDUCACION RELIGIOSA

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE PROFESORA

BLANCA LORENA CHUMPITAZ CAMACHO

CARAVELÍ – AREQUIPA

2016

DEDICATORIA

De una manera especial a la Congregación de las Misioneras de Jesús Verbo y Víctima, con cariño y gratitud a mis padres y hermanos, por los cuales he recibido una buena formación espiritual e intelectual, por sus ejemplos de vida cristiana para ser una buena Hija de Dios.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios infinitamente por darme la oportunidad de realizar este trabajo de investigación, a la Congregación de las Madres Misioneras de Jesús Verbo y Víctima, por poner su confianza en mí, a Nuestra Madre Superiora General: Madre María Jacinta MJVV. A Nuestra Madre Vicaria y Promotora del Instituto: Madre María Trinidad MJVV. A la Directora General: Madre María Jerónima MJVV. Y a mis Madres Profesoras del IESPP "Federico Kaiser", por haberme apoyado y orientado en la realización de este trabajo en bien de la Educación y la Humanidad. Y a mis Padres por su ayuda en cada momento y a todas aquellas personas que me han ayuda de alguna y otra manera.

"SEÑOR, TU SABIDURÍA NOS ENSEÑA"

INDICE

INTRODUCCION.....6

CAPITULO I: LA EDUCACION

1.1 FEMENOLOGIA DE LA EDUCACION.....9
1.2 DEFINICION DE LA EDUCACION.....10
1.3 INSTRUCCIÓN Y EDUCACION.....11
1.4 EDUCACION INTEGRAL 14
1.5 ESENCIA Y FIN DE LA EDUCACION.....15
1.6 FINES CONCRETOS Y PARCIALES DE LA EDUCACION.....16
1.7 LA PERFECCION COMO FIN DE LA EDUCACION.....17
1.8 EDUCACION RELIGIOSA.....18
1.8.1 CONCEPCIONES.....19
1.8.2 LA NATURALEZA PROPIA DE LA EDUCACION RELIGIOSA.....20
1.8.3 EXIGENCIAS FUNDAMENTALES DE LA EDUCACION RELIGIOSA.....21
1.8.4 ADECUACION AL GRADO DE MADUREZ DEL EDUCANDO.....22
1.8.5 ADECUACION DEL AMBIENTE.....23
1.8.6 LA EDUCACION RELIGIOSA SEGUN EL DISEÑO CURRICULAR.....23
1.8.7 LA COMPETENCIA RELIGIOSA RELIGIOSA.....28
A PRIMERA COMPETENCIA.....33
B SEGUNDA COMPETENCIA.....34
C TERCERA COMPETENCIA.....37

CAPITULO II
LA PERSONALIDAD
2.1 HISTORIA.....40
2.2 INTRODUCCION AL PROBLEMA DE SU DEFINICION.....44
2.3 ETIMOLOGIA DE LA PERSONALIDAD.....46
2.4 DEFINICION DE LA PERSONALIDAD.....47
TRES ASPECTOS DE LA PERSONALIDAD.....48

A SINGULARIDAD.....48
B ESTABILIDAD.....49
C CONSISTENCIA.....49
2.5 DEFINICION DE LA PERSONALIDAD.....50
2.6 TEORIAS DE LA PERSONALIDAD.....52
2.6.1 INTRODUCCION.....52
2.6.2 TEORIA PSICODINAMICA.....53
a MODELO PSICOANALITICO.....53
b PSIQUETETIPOS DE LA PERSONALIDAD.....55
C ERICK ERICKSON.....57
d ERICK FROM……..58
e TEORIA HUMANISTICAS.....62
f EVALUACION DE LA PERSONALIDAD.....63
g MODELO GESTALT.....66
2.6 CLASIFICACION DE LA PERSONALIDAD.....68
2.6.1 LOS TEMPERAMENTOS.....68
A TEMPERAMENTO COLERICO.....73
B TEMPERAMENTO SANGUINEO.....78
C TEMPERAMENTO MELANCOLICO.....83
D TEMPERAMENTO FLEMATICO.....88
E TEMPERAMENTO MIXTO.....89
2.6.2 EL CARACTER.....91
A CARACTER NERVIOSO.....94
B CARÁCTER APATICO.....95
C CARACTER SENTIMENTAL.....95
D CARACTER COLERICO.....95
E CARACTER APASIONADO.....95
F . CARACTER AMORFO.....95
2.6.3 LA VOLUNTAD.....96
ETIMOLOGIA.....96
DEFINICION.....96

CAPITULO III
LA EDUCACION RELIGIOSA CONTRIBUYE EN LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD
A ¿COMO VEN LOS ADOLESCENTE LA RELIGION EN SU MUNDO CONCRETO?.....99
B ¿COMO PUEDE EL EDUCADOR ENTRAR EN EL MUNDO RELIGIOSO DEL EDUCANDO?.....100
C ¿LOS TIPOS DE ADOLESCENTES SEGUN RELACION?.....102
1 LOS FERVOROS.....102
2 LOS INESTABLES.....102
3 LOS TRADICIONALES.....103
4 LOS INDIFERENTES.....103
5 LOS IRRELIGIOSOS.....104
CONCLUSIONES.....105
BIBLIOGRAFIA.....108

.

INTRODUCCION

En nombre de Dios presento este trabajo que lleva por Título “LA EDUCACION RELIGIOSA CONTRIBUYE EN LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD. Esta evidenciado que la Religión tiene una gran influencia en la vida de las personas, esto queda marcado desde la juventud, tanto en las ideas como en las costumbres. Estas, conllevan a la formación de una persona debido a su educación o respecto a la forma en que toma su vida ya que se ven reflejadas en la praxis del día a día.

La realización de este trabajo se motiva en esta influencia, tomando como punto de partida la adolescencia y la formación de la personalidad. Como está probado por diversos estudios psicológicos, las concepciones aprendidas y asumidas en nuestra adolescencia nos llevan a un contexto social, en el que las personas realizan actividades de una moral para distinguir el bien del mal según sus posturas.

En las siguientes paginas mostraremos los fundamentos teóricos sobre el desarrollo de la personalidad del adolescente, pero enmarcado en la postura de una formación religiosa que lo orille al conocimiento axiológico de su ser.

Para demostrar que realmente la educación religiosa contribuye en la formación de la personalidad del educando y este es el gran reto que cada educador debe de asumir, ya que estamos en un mundo de constantes cambios y que él mismo va a requerir de cambios.

Comprende tres capítulos, el primero trata sobre la educación, el segundo sobre la personalidad y el tercero sobre la Educación Religiosa que contribuye en la formación de la personalidad.

Es creciente la indiferencia religiosa especialmente en nuestros jóvenes, lo cual es un riesgo a futuro, puesto que serán los forjadores de nuevas familias. Su personalidad está viéndose afectada por los continuos cambios

de una sociedad más globalizada y hedonista, en la cual la búsqueda suprema del beneficio personal se antepone a todos los valores y principios que deben formar parte del desarrollo de sí mismo, sociedad que presenta paradigmas de vida que no son moralmente adecuados.

En tal contexto, la formación religiosa afronta el reto de llegar a las conciencias de los jóvenes, desde su adolescencia, en la cual la formación de la personalidad se está consolidando.

Sabemos que la religión católica influye en nuestra vida diaria. Sin percatarnos la religión está presente a la hora del día en cualquier lugar y en cualquier tema de relevancia del momento. La iglesia católica ha ayudado y profundizado en temas de gran importancia para cualquier persona siendo creyente o no creyente. Esta Congregación se ha mezclado tanto en la vida de la sociedad, que a quienes más se les hace hincapié en cualquier tema relacionado con la Biblia y su impacto en la sociedad; es a los jóvenes ya que ellos pueden llegar a ser los nuevos miembros y los nuevos propagadores para que crezca el auge de ésta.

Frente a este problema, nos enfrentamos ante una pregunta que delimitará nuestra propuesta **¿De qué manera puede influir positivamente en la formación de la personalidad de los adolescentes de VII ciclo de la EBR la educación religiosa?**

Uno de los retos de la educación religiosa actual es la necesidad de una preparación intelectual de la fe desde las aulas, sin que esto implique desatender a las necesidades afectivas de nuestros adolescentes; muy por el contrario que utilice como catapulta estos afectos hacia una racionalidad de lo que sienten y porqué lo sienten.

Es a partir de los 12 años cuando comienza a detectarse una creciente falta de interés por lo religioso, por lo que han de ser muy tenidas en cuenta las características propias de la pre adolescencia y la adolescencia. Hay que contar con el desarrollo evolutivo de nuestros estudiantes y estar atentos al

momento en el que cada uno se halla. Las transformaciones físicas y psíquicas que sufren en determinados momentos de su crecimiento inciden notablemente en su educación religiosa.

Lo dice el Concilio Vaticano II: «El Santo Concilio Ecuménico considera atentamente la importancia decisiva de la educación en la vida del hombre y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo. En realidad la verdadera educación de la juventud, e incluso también una constante formación de los adultos, se hace más fácil y más urgente en las circunstancias actuales. Porque los hombres, mucho más conscientes de su propia dignidad y deber, desean participar cada vez más activamente en la vida social y, sobre todo, en la económica y en la política; los maravillosos progresos de la técnica y de la investigación científica, y los nuevos medios de comunicación social, ofrecen a los hombres, que, con frecuencia gozan de un mayor espacio de tiempo libre de otras ocupaciones, la oportunidad de acercarse con facilidad al patrimonio cultural del pensamiento y del espíritu, y de ayudarse mutuamente con una comunicación más estrecha que existe entre las distintas asociaciones y entre los pueblos.

CAPITULO I
LA EDUCACION

1.1. Fenomenología de la Educación:

La educación es uno de los hechos más corrientes y generales de la vida humana, hasta poderse considerar como una de las característica que distingue al hombre entre los seres del universo. El hombre manifiesta tres aptitudes:

En su lenguaje, (la aptitud de utilizar símbolos para el pensamiento y su comunicación), la técnica, (la aptitud para servirse de la naturaleza física, para crear instrumentos que aumenten sus capacidades de trabajo) y la ética, (la aptitud para distinguir en el orden objetivo, el deber ser, del ser de hecho.

De hecho cuando uno nace ya es persona y la Educación se manifiesta precisamente entre personas. Por lo demás desde los 18 meses, el niño puede haber adquirido ya la función simbólica, que le coloca muy por encima, de las más elevadas funciones psíquicas de los animales.[1] La educación realiza eminentemente el concepto de relación interpersonal, porque es esencialmente diálogo, comunicación de amor.

En efecto, la acción educativa se presenta como promoción del desarrollo del sujeto, como ayuda para su perfeccionamiento, su mayor bien. Y los que educan demuestran querer siempre, de un modo o de otro, el bien del educando, su bien de vida. Conviene notar, en efecto, que el cultivo corresponde a la naturaleza propia del viviente, y alcanzarlos poniendo en actividad las propias energías del sujeto. La educación favorece al desarrollo del sujeto porque no es un ser mecánico sino es un ser espiritual, llevado de su conciencia y su libertad. Desde las observaciones anteriores se deduce que la educación se interesa desde la edad evolutiva del hombre, es decir,

[1] GRAN ENCICLOPEDIA RIALP TOMO VIII, Ediciones Rialp Madrid- 1972 pág. 325

desde la infancia y la adolescencia. La ayuda que pueda tener el educando en esta etapa, ya que el sujeto está capacitado para una labor autónoma con la que se sigue formando y adaptando a las exigencias de la vida.

Por otra parte, se observa también que ayuda al sujeto en esta etapa de madurez el papel que desempeña la autoridad religiosa (Iglesia) que desarrolla en su propio ambiente y con sus propios medios, ya que no sólo la educación consiste en la parte intelectual sino también en la parte espiritual y le ayuda en toda su persona íntegra (la personalidad). [2]

1.2. DEFINICION DE EDUCACION:

El termino educación se utiliza a veces en sentido activo y dinámico (como proceso), A veces en sentido estático (como resultado). Por lo que se refiere al primer sentido, que es el más propio, la educación puede definirse como la ayuda que una persona (o un grupo, o una institución) presta a otra (material y espiritual, personal y social) de su ser, dirigiéndose así hacia su propio fin.

Educación deriva del latín:

- E-ducare (ir conduciendo de un lugar a otro)
- E-ducere (extraer).

La primera etimología subraya el progreso producido por la Educación y la segunda pone de relieve que los resultados alcanzados se obtienen desarrollando las virtualidades contenidas en la interioridad del hombre.[3]

Otto Willmam la define así: La Educación es el influjo (previsión, directriz, formativo), de los hombres maduros sobre el desarrollo de la juventud con

[2] GRAN ENCICLOPEDIA RIALP TOMO VIII Ediciones Rialp Madrid -1972 pág. 326
[3] GRAN ONCICLOPEDIA RIALP TOMO VIII, Ediciones Rialp Madrid- 1972 pág. 325

miras hacerla participar de los bienes que sirven de fundamento a las sociedades cuyo objetivo es la vida[4].

Jorge kershensteiner dice: La Educación en sentido estricto es aquella actuación cultural de la sociedad se pondrán que proporciona al principiante determinados bienes culturales (pertenecientes a la religión, la ciencia, el arte, la técnica y costumbres) con el fin de que se pondrán al servicio de los objetivos de la sociedad.

Eduardo Spranger escribe con mayor agilidad que: Educar es transferir a otro con abnegado amor la resolución de desarrollar, de dentro hacia afuera, toda su capacidad de recibir y de forjar valores.

1.3. INSTRUCCIÓN Y EDUCACION

Instrucción viene del vocablo latino (in struere) que etimológicamente significa construir en, y se usa en un sentido material de construcción y destrucción o en un sentido psicológico de "transmisión de conocimientos"… Como sinónimo de información, tiene el sentido de dar informes; dar forma.

La instrucción puede ser un "saber asistemático o de papagayo", que es una información repetida tal y como fue transmitida, sin que haya habido una "experiencia", en el sentido de J. Dewey, porque no ha descubierto su mensaje; es un conocimiento epidérmico, sin afectar verdaderamente a la persona; es un saber almacenado sin que se haya convertido en suyo propio, es un saber prestado y repetido.

La instrucción es un saber interiorizado, es el saber que se asimila y pasa a formar parte de la persona, con la que se confunde y en la resulta imposible disociar lo que era ya pensamiento propio y lo que se ha recibido por la instrucción, porque se integra y estructura en la aventura de lo desconocido y no es fácil señalar la fuente de la que emanó, ya que, vertida el agua en el aljibe propio, pasa a ser personal.

[4] DIE FUNDAMENTAL BEGRIFE USW. (Los conceptos fundamentales, etc.)" Jahrach des vereins fur ,Christliche Erziehung .Wisseachaft,Kempten 1908, pág. 11)

La instrucción da reglas para conseguir más éxitos en los aprendizajes, y formula criterios generales por lo que se ha de regularse la enseñanza.[5]

El más grande error es confundir la Educación con la Instrucción. La instrucción consiste en una comunicación dogmática de un número de conocimientos más o menos acomodadas a una profesión, a una carrera o condición social de la persona, con la exclusiva finalidad de enriquecer el entendimiento de conocimientos al alcance de su inteligencia, mientras que la parte afectiva se abandona a las impresiones eventuales de la vida, y esto no es educar.

La instrucción será si se quiere una rama de la educación, pero su objeto y finalidad es distinta. Consiste en una especie de aprendizaje de conocimientos, en amueblar la inteligencia; dejándola vacía de virtudes, de corazón, y de elevados sentimientos en el espíritu. Por otra parte la educación promueve la formación del alma porque está orientada directamente al corazón, con objeto de destruir toda mala inclinación y sustituirla por la voluntad de hacer el bien. Las concepciones elaboradas de la educación, con las innovaciones de la pedagogía han determinado su definición señalando en ella el objeto, el medio y el fin. En este sentido, verdaderamente estricto, de la palabra, **la educación es el desenvolvimiento de las facultades humanas por medio del ejercicio, a fin de conseguir toda la felicidad posible**.[6]

Instruir es dar conocimientos, sean cuales fueren, diversos en el orden y en la especie. Educar es proporcionar al hombre los elementos de perfeccionamiento, y formar su cuerpo y su alma; de tal modo que, conociéndose a sí mismo y a sus semejantes, discerniendo el bien del mal, lo honesto de lo deshonesto, conozca el camino que debe recorrer en la vida, para alcanzar la felicidad en este o en el otro mundo.

[5] TEORIA DE LA EDUCACION. PACIANO FERMOSO ESTEBANEZ ,Editorial Trillas Barcelona – Méjico pág. 153 al 155

[6] ENCICLOPEDIA UNIVERSAL SOPENA TOMO III Editorial Ramón Sopena Barcelona- España pág. 2972

Si se habla de aquí de perfeccionamiento, es porque la educación no mira solo el tiempo determinado; sino que su visión trasciende, preparando a la persona para la etapa de la vida adulta; pensando no solo en su bienestar material sino también y sobre todo en su felicidad eterna, porque el hombre no es solo cuerpo, no solo materia, tiene sobre todo, un alma inmortal que es necesario perfeccionar y engrandecer y ser feliz.

La educación se podría definir también como un arte. Una obra de arte, no se improvisa; exige lentitud, calma, paciencia, técnica, estética y armonía tanto más si en la ejecución de la obra intervienen dos artistas importantes: El educando y el educador.

Dupanloup enuncia en un exacto paralelo esta gran verdad: “Educación e instrucción son dos cosas profundamente distintas:

EDUCACION	INSTRUCCIÓN
❖ **La educación devuelve las facultades.** ❖ **La educación eleva el alma.** ❖ **La educación hace a los hombres** ❖ **La educación es el fin.**	❖ La instrucción da el entendimiento ❖ La instrucción provee al espíritu ❖ La instrucción hace a los sabios.

1.4. LA EDUCACION INTEGRAL

Son relativamente pocos los que comprende el verdadero sentido de la formación integral de la persona. Muchos son los tratados de pedagogía moderna que no esclarecen debidamente cual es la esencia y el fin de la educación, Son negligentes en principios fundamentales de ética social y ciegos en cuanto a la apreciación de factores religiosos, frente a la vida del hombre.

Así los materialistas, seudo-educadores, perfeccionando lo físico y desfigurando lo psíquico, así los existencialistas; divinizando los instintos naturales, en detrimento de las reglas de moral y los preceptos divinos; ignorando el verdadero concepto de educación integral, e invirtiendo la escala de los valores humanos. No satisfacen las necesidades de primer orden de la vida ocupándose únicamente de una parte del ser humano y excluyendo de sus cuidados justamente aquello que lo toma semejante a Dios. Estos educadores se ocupan mucho de los medios materiales de la vida del hombre, olvidando funestamente el fin primario y sobrenatural, la salvación de su alma.

Alimentan el cuerpo y dejan morir de hambre al espíritu, sacian las pasiones; desordenadas y los placeres sofocan la conciencia, apartando el corazón del gozo tranquilo de la verdadera felicidad humana y divina.[7] Es así que no pocos pedagogos unilaterales, y exclusivistas pretenden formar los hombres, hijos de la naturaleza, negándoles la dignidad de Hijos de Dios.

Sólo una educación verdaderamente integral podrá hacer surgir al hombre total, esa dualidad armónica del cuerpo y espíritu, en tránsito por el tiempo y camino a la eternidad.

"Cultivar, ejercitar, desenvolverse, fortificar y pulir todas las facultades psíquicas, intelectuales, morales y religiosas que constituyen en la persona:

La naturaleza humana y la dignidad humana, es dar a esas facultades su plena integridad, establecerlas en la plenitud de su poder y de su acción; formar al hombre y prepararlo para servir a su patria, en las diversas funciones sociales que deberá desempeñar un día; durante su vida aquí en la tierra. Y así en un pensamiento más elevado, preparar la vida eterna; dignificando y destacando la vida presente: Tal es la obra, tal es el fin de la educación."[8]

[7] MARQUES A. El catequista ideal Ediciones Paulinas pág. 21
[8] DUPANLOUP, Educación pág. 2 y 9.

Para formar el hombre completo, como dice el Papa Pio XI, es necesario atender a todos los factores que concurren para una formación integral: física, intelectual, moral, religiosa, cívica y profesional.

1.5. ESENCIA Y FIN DE LA EDUCACION

"La educación consiste esencialmente en la formación del hombre tal cual debe ser y debe portarse en esta vida terrena, para alcanzar el fin sublime para el cual ha sido creado". Son palabras de Santo Padre el Papa Pio XI, en su Encíclica sobre la educación de la juventud. La educación para ser verdadera, debe satisfacer todas las necesidades del hombre en formación. Formar al educando, el hombre bueno, el hombre con sus facultades especiales e individuales, tal como la sociedad y la religión lo exigen: El hombre antes que todo. Inteligencia poderosa y pura en cuerpo sano y vigoroso **"mens sana in corpore sano."** Formar un hombre no basta…siempre que conserve su vida corporal, en cualquier hipótesis, el niño se convertirá en un hombre… formar sí, un hombre digno de ese nombre, bueno, noble. Generoso, respetuoso…. Llegará así a ser un hombre con personalidad.

Teóricamente hablando, la educación tiene dos fines diversos en su orden; si bien que íntimamente unidos en la práctica: el natural y el sobrenatural. Es lo que tan claramente nos dice Pio XI en la ya citada Encíclica "Nunca se debe perder de vista que el sujeto de la educación es un hombre completo, espíritu unido al cuerpo, en unidad de la naturaleza, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales, como nos ha sido dado a conocer por la recta razón y la revelación". Quedando así aclarada la finalidad de la educación integral, no caeremos ni en el error de los intelectualistas, que cuidan solo del espíritu, ni en el extremo de los materialistas, que nada ven fuera de la materia.

La educación tiene dos fines sublimes divinamente unidos en la naturaleza, dice Montaigne: "No es un alma, no es un cuerpo que se forma: es un hombre".

Es decir que la educación busca perfeccionar tanto la dimensión corporal como la dimensión espiritual de la persona. Para Aristóteles el fin de la educación no pudo ser otro que la consecución de la felicidad mediante la perfección virtuosa una actitud muy reiterada en la historia de la educación. En la filosofía perenne el fin de la educación es su causa final, una de las dos causas extrínsecas del ser educativo.

1.6. FINES CONCRETOS Y PARCIALES DE LA EDUCACION

Al quedar descartado casi unánimemente el fin único general y universal de la educación, cabe hablar de fines concretos y parciales. Y aquí sí que hay variadas sentencias y pareceres, unas formulaciones son sinónimas; las otras son homónimas pero no sinónimas, aquellas son opuestas - fines individuales y sociales,- las de más allá son excesivamente particulares.

Habrá tantos fines de la educación como facultades específicamente humanas a perfeccionar; al menos dos, la inteligencia y la voluntad. Esta es, según queda insinuada, la doctrina perennialista.[9]

Luzurriaga habla de fin político, social, cultural y vital; J. Dewey, del fin individual y de la función social; Larroyo, del aseguramiento del organismo infantil apto para las tareas vitales, la culturización, la socialización, la profesionalización, la individualización[10]. R.Hubert de la maduración específica, de la socialización, de la civilización, de la individualización, de la espiritualización; Lemus, de la culturización, socialización, evolución. Ortega y Gasset, de llegar a ser lo que se es, de la configuración de la persona libre, del fomento en el hombre de tono primigenio, de la actividad creadora, de la persona más socializada.

1.7. LA PERFECCION COMO FIN DE LA EDUCACION

La perfección como elemento del proceso educativo, ha sido reiterada por teóricos de numerosos sistemas. Platón concibió la educación es como un

[9] GARCIA HOZ. Cuestiones de filosofía individual pág. 47-48

perfeccionamiento del alma y del cuerpo; Rufino Blanco y García Hoz, como un perfeccionamiento intencional de las capacidades específicamente humanas ; de una u otra forma, inciden en lo mismo Pestalozzi, Froebel, Dupanloup

La educación es una modificación completiva del ser humano en cuanto que autoconstruye su **personalidad,** esta modificación es un mejoramiento, una evolución y una plenitud. En la definición tomista, referida a la acción de los padres sobre sus hijos, la crianza es un complemento de la generación, por el carácter de ser inacabado con que nace el hombre .Es una formación, en el sentido de que configura realmente una forma potencial que posee el hombre.

La perfección será entonces el estado de bienestar, el acondicionamiento más idóneo de un sujeto que ya es al modo de ser que le es propio. No siempre se ha usado el vocablo "perfección "para denotar el proceso de evolución y acabamiento; pero si términos sinónimos. Spencer asignaba una función de preparación para lograr cada persona su destino: Prepararnos para la vida en todas sus manifestaciones, es la función que la educación debe desempeñar.

Todos aceptaran que el hombre es sujeto de múltiples perfecciones, pero encumbrarán sobre todas su ideal humano. Seguro que las discrepancias abundaran, si se sentaran en una sesión de grupo los teóricos que han pensado que educar es perfeccionar. ¿Qué perfecciona la educación? ¿Cómo? ¿De qué forma? ¿Quién interviene como agente principal? En la respuesta a estas preguntas comenzaría la disensión.[11]

1.8. LA EDUCACION RELIGIOSA

El concilio vaticano II aprobó la declaración "gravissimum educationis" sobre la educación cristiana esta establece que la educación católica persigue los

[11] TEORIA DE LA EDUCACION. PACIANO FERMOSO ESTEBANEZ .Editorial Trillas pág. 214

fines culturales y la formación humana de la juventud así como fomenta en ellos un espíritu evangélico de libertad y caridad, que reconozcan que han sido hechos por el bautismo y de esta manera se ordene la cultura humana según el mensaje de salvación.

La Congregación de la Educación Religiosa invita a todos los educadores religiosos de todos los niveles a fin de que examinen si se han seguido tales directrices del concilio, así mismo lo que se puede hacer a fin de que las esperanzas puestas por la iglesia en la misma escuela y compartida por numerosas familias y alumnos encuentren respuestas más eficaces.

Para dar cumplimiento a la declaración conciliar, la congregación ha intervenido en los problemas de estas escuelas presentando documentos que tratan sobre la identidad y misión de la iglesia en el mundo de hoy y la importancia del trabajo de los laicos.

Se pide que reflexionen en profundidad las orientaciones brindadas en el concilio y las adapten a las situaciones locales, así mismo se debe de tener en cuenta el respeto de libertad religiosa de aquellos que nos son católicos y que forman de estas escuelas.

La educación debe de estar atenta al ambiente en el que se desarrolla el joven ya que ahora ellos están expuestos a una realidad donde lo moral es malo, por lo tanto toca al educador indagar lo que opinan ellos sobre esto y si están dispuestos a cambiar esta realidad.

Muchos jóvenes viven una vida inestable ya sea por pobreza, por problemas que hay en la familia, la inseguridad en el lugar donde viven, etc. y esto los lleva a refugiarse en el alcohol, las drogas y el libertinaje por lo tanto hay una gran tarea que cumplir; ayudarlos a dar un significado a su vida y potenciar la luz y el ánimo que tienen cada uno de ellos, deben de buscarse las causas de por qué el joven está alejado de la religión y mejorar la metodología, los contenidos religiosos y los proyectos adaptándolos a la realidad a la que pertenece.

1.8.1 CONCEPCIONES

Educación religiosa debe entenderse como el influjo intencional sobre la persona, dirigido a formar en ella la disposición que permite plantearse y resolver rectamente. En toda circunstancia, el problema del sentido y fin último de su existencia.

Reconociendo, amando y sirviendo a Dios. Ya esta primera explicación del término surge un problema de fondo, que hemos de resolver antes de entrar en detalles acerca del método de la educación religiosa.

¿Es la educación religiosa un sector especializado de la educación en general? Siendo la religión la actitud por una persona se dirige recta y eficazmente hacia el fin último, puede parecer que la educación religiosa, más que una parte, es la cumbre y esencia de la educación como tal, ya que esta no tendría sentido (o al menos no estaría acabada), si no desarrollara la persona con una clara orientación al fin último. Efectivamente, la educación religiosa no tiende al perfeccionamiento de una facultad o aspecto de la persona, y mucho menos a la formación de determinadas personas o para actividades específicas, sino que tiende a la realización plena de la persona como tal.

La educación religiosa es educación integral en toda la amplitud del término. Incluso aquel aspecto parcial de la educación que es la instrucción (comunicación de una verdad), en el caso específico de la educación religiosa tiene una amplitud tal que ya deja de ser un aspecto parcial, porque interesa directamente a la persona en toda su plenitud. Porque la verdad religiosa no se limita a un contenido intelectual que pueda ser transmitido con la simple enseñanza, sino que requiere todo el esfuerzo educativo con sus diversos recursos y sucesivos momentos.

La verdad religiosa no es un aspecto de la realidad que pueda ser analizado por la sola razón, sino es la realidad misma en su sentido más profundo y total; por lo que trasciende el alcance de las formalidades abstractas, siendo la misma Verdad (la Verdad trascendente y subsistente, Dios, participada en el ser de las creaturas). Y al conocimiento de esa verdad el hombre puede

acercarse de alguna manera en el plano natural, acudiendo a todos los recursos de su naturaleza racional; la inteligencia Intuitiva, analítica y discursiva: la experiencia concreta de su propia alma y de las cosas, la conciencia moral; la afectividad el intercambio de experiencias con los demás hombres, la meditación personal y la contemplación.

Si además, se cuenta con el don sobrenatural de la fe, mediante la Revelación todo ese esfuerzo se hace más unitario, y además más personal e íntimo; la gracia encauza y eleva a un orden superior la búsqueda de Dios que se da a conocer, queriendo de los hombres correspondan a su amor.

1.8.2. LA NATURALEZA PROPIA DE LA EDUCACION RELIGIOSA:

Sobre la base de esta noción previa, podemos decir que la educación religiosa consiste en la formación del hombre religioso, es decir, de la persona que sabe integrar constantemente sus actividades en una orientación dinámica hacia el fin último. Esta definición sin embargo, se limita a una consideración abstracta, puramente formal, de la religión. Nosotros sabemos, gracias a la revelación sobrenatural, que la verdadera religión es la de Cristo, que ha enseñado a Adorar a Dios en espíritu y en verdad. Que se resume con el mandamiento de la caridad.

Su objetivo concreto de la educación religiosa será que la persona llegue al conocimiento de DIOS UNO Y TRINO, y a su incorporación al Cuerpo Místico (la Iglesia), en ella crecerá en el amor, cumpliendo el plan de Dios sobre todos los hombres y sobre su existencia concreta, (vocación personal).

El papel de la educación religiosa por lo que se refiere a la enseñanza, consiste, pues, en proporcionar e ilustrar convenientemente las nociones que preparan a la persona para aceptar y acrecentar la fe. No se trata de enseñar fe, sino de indicar aquellas verdades cuyo conocimiento se requiere para que la gracia actúe en la inteligencia y en la voluntad. La educación religiosa debe de estar en todos los niveles de la enseñanza empezando por lo primario.

Y a quien dude de la legitimidad de una instrucción religiosa impartida en una edad en que no hay capacidad para discernir y elegir libremente, se debe recordar que para "Impartir la educación humana tampoco se espera que el sujeto esté en edad de discernir, y además encaminar al niño cuando la fe cristiana, es dotarle de un bien precioso, y él, en todo caso cuando llegue a la madurez, será totalmente libre de confirmar o rechazar esta adhesión inicial" (G. Marafini, Promozione umana ed educazione cristiana).

Si se tratara de una educación de enseñanza superior el alumno ya se encuentra maduro de saber discernir lo que es bueno y lo que es malo, con la libertad y responsabilidad, si realmente se encuentra formado bien en este terreno poseyendo una cultura religiosa, doctrina, para poder vivir en ella y para poder dar testimonio de Cristo con el ejemplo y la palabra. [12]

1.8.3. EXIGENCIAS FUNDAMENTALES DE LA EDUCACION RELIGIOSA

Siendo la educación religiosa el alma, de toda educación, cada una de las diversas facetas de la labor educativa debe cumplir una enseñanza preparatoria respecto a la educación religiosa. Por esta razón seria anti educativo, plantear términos solamente naturales o materialistas cualquier problema que hace referencia a la formación de la personalidad; como también es anti educativo plantear la organización de los medios y de los ambientes de la educación, en términos de indiferentismo religioso, como es el caso del laicismo. Esto vale más que nada en el campo de la enseñanza, que la enseñanza de las letras y de las ciencias, sea conforme a la fe católica, especialmente a la filosofía, de la que depende en gran parte la recta dirección de las demás ciencias.[13]

Por eso la educación religiosa es una exigencia educativa interna a la enseñanza como tal: "Hacen falta profesores y maestros que sepan enseñar perfectamente las ciencias y las artes humanas, infundiendo en sus alumnos el ánimo de un profundo sentido cristiano de la vida…No son suficientes

[12] José Escrivá de Balaguer, Conversaciones, 7 ed. Madrid 1970,nº73
[13] León XIII,enc Inscrustabili ,21 de abril.1878

unas clases de religión, yuxtapuestas al resto de la enseñanza, para que la educación sea cristiana.[14]

1.8.4. ADECUACION AL GRADO DE MADUREZ DEL EDUCANDO

También en la educación religiosa hay una exigencia de una continua adecuación del mensaje en la capacidad receptiva del sujeto, atendiendo a todas sus circunstancias de: edad, cultura, situación social, vocación profesional, etc.

Una educación religiosa se debe aplicar de manera especial el criterio de que "el fin educativo tiene un sentido dinámico, relativo al proceso de la formación personal, vista en su perspectiva genética.

La educación religiosa no puede omitir nunca la labor de acercamiento a la personalidad de cada sujeto en el intento de conocer su historia, experiencia, disposiciones. Sólo una educación religiosa sin fundamentos se contenta con intervenciones genéricas e impersonales o con juicios apresurados acerca de las disposiciones personales. La personalidad no consiste solo en una conciencia y en unas ideas inmediatamente manifestarles; consiste en todo un conjunto de cualidades morales e intelectuales que solo el tiempo y la atención puede descubrir a lo largo de todo un serie de momentos de trato y confidencias hechos posibles por la amistad.

1.**8.5 ADECUACION AL AMBIENTE**

La religión, por ser un valor que implica todas las facetas de la personalidad humana. Tiene necesariamente una proyección social, y el ambiente influye, directamente en el comportamiento religioso, resultando una componente educativa a tener en cuenta. El Concilio Vaticano II ha hablado de los profundos cambios que se ha producido en la época moderna y que han afectado al proceso de la educación religiosa en el nivel social: la mentalidad critica, que purifica la vida religiosa de la concepción mágica del mundo y de

[14] José Escrivá de Balaguer , Carta, Madrid, 2 de octubre 1939

las pervivencias supersticiosas, y exige cada día más un adhesión verdaderamente personal y activa a la fe.

Veremos algunas ideologías que influyen en la sociedad y que no va de acuerdo con la religión católica:

- **El ateísmo**: Es unos fenómenos de masas, que representan la negación de Dios "como exigencia del progreso científico y del nuevo humanismo."
- **El relativismo o escepticismo**: Constituye un obstáculo para reconocer la verdad de los valores perennes.
- **El comunismo**: Doctrina basada en la comunidad de bienes, con abolición del derecho de propiedad.
- **El gnosticismo**: Doctrina filosófica y religiosa que pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas.

1.8.6 La Educación Religiosa según El diseño curricular nacional

El Área de Educación Religiosa parte del valor humanizador de lo religioso para el desarrollo y la formación integral de todas las dimensiones de la persona, entre las que se encuentra de modo constitutivo, la capacidad transcendente, espiritual y moral

El Área de Educación Religiosa enfatiza además, los valores y propuestas que forman parte del proyecto de Dios para la humanidad: la dignidad, el amor, la paz, la justicia, la libertad y todo contribuye al desarrollo de todos y cada uno de los miembros de la gran familia humana.

Necesitamos formar hombres y mujeres piadosos, contemplativos en la acción; hombres y mujeres que recen y trabajen por el Reinado de Dios

Toda institución educativa tiene una finalidad y responde a una necesidad. La educación nunca es neutra. Detrás de los planteamientos pedagógicos de toda escuela, subyace una antropología - un ideal de persona - un modelo

de sociedad y una cosmovisión. Las instituciones educativas tienen la misión de formar personas, (darles forma) y educarlas; o sea, de conducir a los alumnos hacia una meta: desarrollar sus cualidades intelectuales, morales y físicas para encaminarlos hacia la felicidad.

La adolescencia a partir de los 13 y 14 años

Breves pautas para el educador:

1. Hacia los 14 ellos y ellas hacia los 13, están iniciando propiamente la adolescencia, que se manifiesta claramente en las diversas áreas de su personalidad. Se aceleran los cambios fisiológicos y el desarrollo psicológico en general. El adolescente se acercará a su educador si ve en él algo que no encuentra ni en sí, ni en los demás. Éste necesita mostrarle que comprende su mundo y que participa de sus problemas, debe conocer cómo piensa y cómo siente; pero debe, al mismo tiempo, mostrarse tal como deber ser todo educador: seguro de sí mismo, paciente, muy lleno de vida espiritual
2. Su inseguridad le obliga a seguir dependiendo de un líder (se deja llevar fácilmente de los modelos que le presentan los medios de comunicación). La opinión del líder aquí, muchas veces, puede contar más que la de los padres o de los educadores.
3. El educador por tanto, debe lograr ser el *líder de los muchachos más líderes* en los diversos campos. De lo contrario, su labor se verá muy frenada y reducida, o incluso neutralizada por caer en el terrible escollo de enemistarse con estos muchachos por ser éstos, a veces, los más difíciles; lo cual no significa que no sea exigente con ellos y que les deje hacer lo que quieran. Debe, más bien, aprender a ganárselos con un amor verdadero y paciente, y a encauzar positivamente su liderazgo en bien de todos los que le siguen.
4. El adolescente busca quedar bien delante de los demás, porque quiere ser aceptado; detesta, por esto mismo, que lo dejen en ridículo. Mucho cuidado, evitarlo a toda costa, porque eso sí puede romper definitivamente con él.

5. Es capaz de traicionar su conciencia con tal de ser aceptado, pues le pesa mucho el respeto humano, lo que digan de él; se justifica continuamente. Debido a su inseguridad se hace bastante susceptible y caviloso; piensa que todos están hablando mal de él. Es un periodo en el que puede caer definitivamente en un mal grupo de amigos, por eso hay que insistirle en lo que significa la verdadera amistad.

6. Su existencia se basa en un espíritu práctico, que busca a ultranza no complicarse la vida; por eso quiere que antes de hacer una cosa le digan con detalle cómo hacerla, y se molesta si los mayores no cumplen con lo prometido.

7. En esta etapa lo importante para el muchacho es la *necesidad de un guía,* de un educador que sepa dar respuestas claras a sus dudas; que sepa adelantarse a sus problemas, que le ayude a organizar bien cada jornada de su vida (pues las consecuencias de la ociosidad no son nada recomendables). Un educador que sabe acompañar sin avasallar, sin entrometerse en el "territorio adolescente".

8. Al adolescente hay que pedirle *compromisos concretos y medibles*; un propósito que esté fuera de su alcance nunca será cumplido. Por el contrario, la fidelidad constante a los propósitos que les van presentando le llevará a una mayor entrega, ya que es generoso cuando tiene a alguien que les motiva constantemente.

9. Debido a su marcado egocentrismo intelectual y psicológico, empieza a hacer sus primeros juicios valorativos, espontáneos, subjetivos y egocéntricos, en función de *su insaciable afán de protagonismo*. Es muy necesario, por tanto, presentarle todos los contenidos formativos; las motivaciones y las propuestas de acción social y apostólica como el auténtico modo de realizar y desarrollar su voluntad de protagonismo, pero con la meta clara de encauzarlo hacia el 10. Aunque se cree grande, sabe que todavía no lo es y no se entiende a sí mismo. En esta edad hay que

saber "aguantarle", en un continuo “tira y afloja”, siempre hacia el bien y la donación guiado por el cariño sincero y la comprensión a ultranza. Es la edad típica de la rebeldía externa, en la que se queja por todo y gritar al adulto: "ya no soy un niño"; es el "incomprendido". El formador debe ser firme pero sin “romper”, sabiendo siempre comprender y acoger. Debe darle motivaciones contundentes (hechos más que argumentos), aunque parezca que no las acepte o entienda, o que no está escuchando.

11. El despertar de las pasiones es más fuerte y la sexualidad se convierte en un problema ya para la mayoría. Por ello, es necesario estar muy cercano al adolescente y atenderle con continuidad y paciencia. Se debe tratar este tema con suma naturalidad y claridad y, a la vez, con mucha seriedad. Hay que estimular y desarrollar en él los resortes que le ayuden a controlar sus pasiones, y presentarle un gran ideal, ya que tiene una gran capacidad para la generosidad. La frecuente recepción de los sacramentos es un elemento clave para que pueda dominar sus pasiones. Que no le dé a sus caídas más importancia que a la gracias que recibe y a la misericordia de Dios (importante para no caer en una obsesión que lo único que logra es complicar más las cosas y aumentar las caídas.

12. Tiende a rechazar todo lo que hacía en los años anteriores y, por lo mismo, puede enfriarse en sus compromisos con los grupos o en los ambiente sanos en los que participaba (club juvenil, deportes...). Algunos podrían alejarse aquí definitivamente de los educadores de su etapa anterior, si estos no saben adaptarse, comprender, tener paciencia.... Aunque parezca que algunos se alejen por los problemas internos que traen, seguirán vinculados afectivamente; es muy importante no perder la comunicación con éstos (nos interesa más su vida que si participan o no en lo que yo quisiera…). En esta etapa, el muchacho se encuentra con un ambiente más adverso para vivir su vocación cristiana, por ello es necesario reafirmar su compromiso, presentándoselo de forma renovada. .

13. Edad de la fantasía, tiende a huir de la realidad. Se siente atraído por los grandes ideales aunque su actitud muchas veces no lo demuestre. Por lo

mismo, es muy necesario saber aprovechar este elemento, al igual que su voluntad de protagonismo, para el apostolado y la acción social: dándole actividades concretas para realizar, responsabilidades en el club juvenil con los más pequeños, proyectos juveniles sanos, etc. A veces es preferible que él haga una cosa, aunque no esté muy bien, a que el formador lo haga todo y el muchacho se convierta en espectador pasivo (es necesario evitar el perfeccionismo “adulto” si queremos conectar e involucrar a los adolescentes en proyectos buenos.

14. Frente a su idealismo subjetivo, es bueno, por otra parte, bajarle a la realidad con datos claros, experiencias atractivas, hechos de la vida que le atañen. Por ello, es muy importante la capacidad de observación en el educador, que le ayudará a conocer sus temas de conversación, sus gustos, su música, etc. Importante dedicar tiempo a escucharle, a identificar sus intereses naturales, sus problemas reales, de forma que su mundo sea el que aparezca visualizado en todas las charlas o motivaciones que le dé el formador.

15. Sus conversaciones son apasionadas y vivas, así también deben ser las conversaciones y los momentos de formación con él. Es necesario visualizarle experiencias fuertes de la vida que le hagan pensar, ya que ahora capta mejor cualquier tipo de reflexión y los valores abstractos de la justicia, la fidelidad, etc. Le gusta que se le hable como a personas mayores, que se le respete su opinión y se le rebata con argumentos.

16. En esta edad el adolescente empieza a mostrar un cierto desinterés por lo espiritual, pues encuentra sensaciones más intensas que le hacen replantearse toda su vida espiritual. Aquí es fundamental presentarles la moral cristiana con una nueva visión: el protagonismo de su vida. No hay que olvidar que en este momento muchos definen su opción por Dios y el tipo de relación que tendrán con Él en el futuro, aunque las consecuencias no se vean hasta después de varios años. Por ello es de vital importancia presentarle a Cristo, además como su líder auténtico, como guía firme que lo llevará a puerto seguro en medio de la tormenta por la que está atravesando.

A las chicas, más avanzas afectivamente, les viene mejor presentar a Cristo como el Amigo íntimo, Aquél que le da seguridad en todo momento.

1.8.7 La competencia religiosa, a un aprendizaje fundamental:

Dicho en el lenguaje fenomenológico de los investigadores de la ciencia de la religión:

La religión expresa la capacidad de "religarse" que tiene el ser humano, la posibilidad de vincularse con un ser Superior a quien reconoce como trascendente y distinto de sí mismo y con quien establece una comunicación personal.

Aun sin hablar de una religión en particular, es un hecho antropológico que la persona se siente vinculada a Alguien, la búsqueda del sentido mismo, pertenece a la esencia misma del ser humano. Por lo tanto, negarlo sería en contra de un dato objetivo que se da concretamente en la vida y la experiencia humana..

La legitimidad del aprendizaje fundamental de la educación religiosa en el Curriculum y en el sistema educativo formal, se cimienta en sólidos argumentos que se apoyan en la convicción de que la educación religiosa es fundamental e indispensable en la formación integral de los estudiantes y por ello contribuye a la finalidad y objetivos de la Educación Peruana.

Desarrollar una sensibilidad espiritual, aprender a comunicarla y expresarla hacia sí mismo, hacia el ser supremo en quien cree y hacia el mundo, percibir los aspectos sagrados a través de los elementos de la religión y tener una cosmovisión religiosa, son competencias que se buscan desarrollar a través del aprendizaje fundamental de la educación religiosa.[15]

La competencia religiosa ha desempeñado un rol fundamental insustituible a través del tiempo al cultivar con asiduo cuidado las facultades intelectuales, desarrollar la capacidad del recto juicio moral, planificar el patrimonio

[15]Rutas de Aprendizaje Educación Religiosa. Oficina Nacional de Educación Católica Nacional de Educación Católica pág. 31 y sgtes.

religioso de la cultura construido por las generaciones pasadas, promover el sentido de los valores y virtudes, fomentar el trato amistoso entre los estudiantes de diversa índole y condición, contribuyendo a la mutua comprensión.

Al tratarse de un aprendizaje tan importante, esta competencia requiere que se mire desde diversas perspectivas para abarcar todo su potencial. Es muy conocido el argumento de que la educación debe ser integral y precisamente por esa razón, se debe dar lugar a la competencia religiosa. Es necesario ampliar este concepto, fundamentando, inclusive con algunos ejemplos, a necesidad de su presencia en el CURRICULUM.

- **La dimensión psicológica y personalizante:**

La competencia religiosa y espiritual tiene un gran poder de humanizar y educar en los valores y virtudes más profundos, que permiten unificar al ser humano, a tal punto, que se ha dicho con acierto; que la religión es un factor importante e incluso decisivo de identidad personal. En la actualidad hay un consenso sobre las tres finalidades generales de la educación: el desarrollo integral de la persona, su conveniente socialización, y la asimilación sistemática y crítica de la cultura, entendida como patrimonio de conocimiento, valores, realizaciones, técnicas y formas de vida. En este sentido, la educación religiosa y espiritual favorece el pleno desarrollo de la personalidad humana en todas sus dimensiones: mente, cuerpo, espíritu; ayuda a formar personas reflexivas, conscientes y libres; favorece la creatividad, porque la mente se abre a nuevas dimensiones; favorece el espíritu crítico y de discernimiento ante las diferentes situaciones culturales, sociales, políticas, etc. Es decir, educa para la vida individual y social. [16]

- **La dimensión pedagógica:**

La educación religiosa desarrolla y potencia una serie de posibilidades educativas en todos los estudiantes: a través de los conocimientos,

[16] Ibíd. pág. 35

experiencias, actitudes, favorece el desarrollo de su personalidad y consigue metas educativas importantes que de otra forma se hacen difíciles de alcanzar.

La experiencia religiosa como hecho significativo presente en el propio ambiente social, cultural y antropológico, tiene una gran fuerza educadora, pues estimula y favorece el aprendizaje significativo de los estudiantes y ayuda a la autonomía, facilita la reflexión sobre la jerarquía de valores actuales y permite la integración coherente de lo religioso en la vida ordinaria.

Otros aspectos generales que se desarrollarán a través del tratamiento de la competencia religiosa están en el campo de la dimensión afectiva, permitiendo al estudiante expresar sus pensamientos, sentimientos y emociones valorándose a sí mismo y a los demás, confiando en sus propias posibilidades y habilidades para enfrentar los desafíos con perseverancia y equilibrio, sintiéndose seguro de sí y responsable en la vivencia de su sexualidad y la expresión de sus afectos. No hay motivación mayor para asegurar e impulsar la vida del ser humano..

- **La dimensión cultural:**

Es excelente plataforma necesaria en la sociedad actual. Estudiante que logra la competencia religiosa ha desarrollado su capacidad crítica, y tiene una formación clara de su conciencia, voluntad y libertad. Es decir, puede interpretar y entender el pensamiento de las civilizaciones y las culturas para opinar y actuar con conocimiento y coherencia. Además, las manifestaciones religiosas son un lazo de unión entre las culturas de los pueblos, porque ofrecen una base común de diálogo y comprensión. La competencia religiosa aporta un marco de referencia para formar una propia escala de valores y virtudes, excelente plataforma necesaria en la sociedad

Esta actuación demuestra si el estudiante realmente ha alcanzado esa competencia, al desarrollar capacidades y habilidades, que se evidencian al realizar la acción, en el contexto y las condiciones en que lo lleva a cabo.

En función de estas consideraciones, la propuesta de la Educación Religiosa plantea las tres competencias (que ya hemos presentado) con sus respectivas.[17]

COMPETENCIAS	CAPACIDADES
Reconoce la Verdad Trascendente y se identifica como hijo de Dios para establecer relaciones de reconciliación y vivir su fe en diversos contextos.	1. Reconoce la acción amorosa de Dios en su vida y en la historia, interactuando con el entorno natural y cultural, con una actitud de agradecimiento y respeto (Fe histórica) 2. Asume su identidad de persona humana trascendente reconciliándose con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación (Fe y conversión) 3. Da razón de su fe con argumentos comprensibles y con gestos creíbles para el hombre actual en diferentes contextos (Fe como Verdad, Fe y razón)
Valora a Jesucristo como modelo de hombre y Salvador, para actuar como El, en cualquier contexto y situación.	1. Interpreta la realidad a la luz del mensaje y ejemplo de Jesucristo construyendo una cosmovisión cristiana para actuar en su entorno. 2. Actúa según los principios de la conciencia moral cristiana en

[17] RUTAS DE APRENDIZAJE DE EDUCACION RELIGIOSA pág. 55

	situaciones concretas de la vida.
Coopera en la transformación del mundo y construye una sociedad más justa, solidaria y fraterna.	1. Transforma el mundo participando en la vida y misión de la comunidad de creyentes. 2. Se compromete a trabajar con todos buscando la paz, la solidaridad, la justicia y el bien común movido por el amor.

A) PRIMERA COMPETENCIA

RECONOCE LA VERDAD TRASCENDENTE Y SE IDENTIFICA COMO HIJO DE DIOS PARA ESTABLECER RELACIONES DE RECONCILIACIÓN Y VIVIR SU FE EN DIVERSOS CONTEXTOS

Mediante el desarrollo de esta competencia se busca que los estudiantes descubran y asuman que existe una verdad trascendente, que nos da una identidad y una dignidad humanas, y tomen conciencia de que son hijos de Dios creados a su imagen y semejanza, reconociendo la acción providente de Dios en su vida, en su comunidad y en la historia humana que le da sentido a los acontecimientos. Desde esta conciencia, los estudiantes aprenderán a relacionarse con Dios, como origen y fin último de todos los valores; consigo mismos por ser parte de la creación, con los demás, como un llamado a vivir la comunión, la corresponsabilidad y la reconciliación, y con la naturaleza para descubrir el sentido de todo lo creado. A través de esta competencia, los estudiantes aprenderán a explicar de modo comprensible y razonable su fe al hombre actual, y asumir un proyecto de vida trascendente como respuesta responsable al amor de Dios.

Por eso, es muy necesario que podamos presentar todo el desarrollo de esta competencia desde una pregunta vital -tal como hizo Pilato con Jesús- : ¿Qué es la verdad? Y entonces, de acuerdo con lo que propone el Papa en la encíclica citada:

“la pregunta por la verdad es una cuestión de memoria, de memoria profunda, pues se dirige a algo que nos precede y, de este modo, puede conseguir unirnos más allá de nuestro « yo » pequeño y limitado. Es la pregunta sobre el origen de todo, a cuya luz se puede ver la meta y, con eso, también el sentido del camino común”.

Este es el concepto que necesitamos desarrollar en esta competencia. La verdad, por lo tanto, lejos de ser algo cerrado, se transforma en una “relación”. Pedagógicamente hablando insistimos en la necesidad de que, como maestros, propiciemos el encuentro del estudiante con Dios. El hombre es capaz de Dios, de un ser que lo trasciende, porque se entiende a sí mismo como imagen de Dios, de ahí su dignidad. Cuanto más se encuentra ante Dios, más lo refleja, más sabio es, más libre es y más ama a los demás. El lugar de encuentro con Dios es a través de la experiencia que se da en su historia personal y en la historia de la humanidad en la medida en que es reflexionada desde la fe. Cuando invitamos a mirar la propia vida, se puede encontrar en ella la huella de lo que Dios ha ido haciendo, pero esto solo se logra con una mirada trascendente, que como maestros debemos enseñar pacientemente.

En el proceso de crecimiento de la fe y de la búsqueda de aprobación y seguridad en sí mismos el docente debe conducir a los estudiantes, desde su realidad e historia personal, a descubrir a Dios que los ama como son, con sus aciertos y errores, y a experimentar la seguridad plena porque Él nunca falla, porque Dios siempre está presente. Los estudiantes, a su vez, desarrollarán su capacidad de relacionar los distintos acontecimientos para darles sentido y de este modo reconocer la ayuda providente de Dios que se manifiesta en la historia para construir un proyecto de vida que trascienda sus intereses personales.[18]

B) SEGUNDA COMPETENCIA

[18] Ibíd. pág. 67

Valora a Jesucristo como modelo de hombre y Salvador para actuar como El en cualquier contexto y situación

Frente a los cambios culturales y a la diversidad social, entendemos que valorar a Jesucristo como modelo, significa para el estudiante hacerse y responderse la pregunta: ¿Quién es Jesús para mí? ¿Qué me propone como "proyecto de vida"? Esto supone acercarlo a la novedad liberadora del encuentro con el Salvador, para desarrollar una mirada nueva sobre la realidad del mundo en el que vive y sobre su propia existencia. Valorar a Jesús como modelo significa plasmar paso a paso, a través de las capacidades propuestas en esta competencia, tres elementales aspectos: - una cosmovisión cristiana de la realidad para interpretar críticamente la cultura, - la formación de la conciencia moral cristiana para ejercer el discernimiento en las circunstancias cotidianas de la vida y - el desarrollo de los valores y virtudes personales para configurar una personalidad libre y responsable propia de quien vive los ideales del Evangelio de Jesucristo.

Mediante esta competencia se busca que el estudiante conozca a Jesucristo como Salvador, que asuma sus actitudes y las evidencie en la cotidianidad de la vida. Elegir a Jesús como modelo de Hombre y aceptar su proyecto de vida significa que el estudiante debe confrontar los modelos y paradigmas de hombre que presenta la sociedad con la persona de Jesucristo, lo cual le permitirá seleccionar y optar por el que responda a sus expectativas de búsqueda personal, al modelo ideal.

Probablemente los estudiantes traigan una imagen e ideas previas, tanto de Jesucristo como del Evangelio y una decisión de seguimiento, indiferencia o rechazo al respecto. A través del trabajo pedagógico que realizaremos con las capacidades propuestas para esta competencia, buscamos lograr un progresivo conocimiento e interiorización de la óptica cristiana en la observación e interpretación de la realidad y en el análisis, discernimiento y decisiones de la vida. Para ello, insistimos en que se hace necesario partir de la pregunta que suscitará la respuesta existencial: ¿Quién es Jesús? Esto

es importante para que los estudiantes puedan ubicarse en la realidad y en la novedad que trae el cristianismo como propuesta de vida y -dependiendo de sus opciones religiosas o espirituales- puedan participar en la clase con sus diferentes vivencias. El interrogante acerca de quién es Jesús puede ser respondido con una contestación teórica, pero buscamos que los estudiantes puedan dar una respuesta profunda y vital que abarque su vida y comprometa su existencia, aun siendo conscientes de los límites y alcances posibles que permite el espacio de las dos horas semanales promedio que ocupa el área de Educación Religiosa.[19] Sin embargo, no debemos renunciar a sentar las bases de un incipiente discipulado, expresado en esta competencia, siempre respetando la conciencia y las situaciones de cada estudiante. Por ello, la cristología propuesta es la que nos enseña la fe y el Magisterio de la Iglesia, integrada en la problemática real de la cultura de los mismos, dando respuesta a todas sus demandas infantiles y juveniles: Jesús es Alguien vivo, aquí y ahora, que anuncia y hace ver en sí mismo que la voluntad de Dios podemos buscarla y elegirla en la vida diaria, y que es la felicidad de los hombres. La misma pregunta que Jesús hace a los hombres con quienes convivió en su momento histórico –"¿Quién dice la gente que soy yo?"- es la que planteamos a los niños y jóvenes actuales. De esta manera, buscamos propiciar el encuentro con Cristo, Enviado de Dios, en quien se hace visible el actuar de Dios Padre. La respuesta a esta pregunta es decisiva para que el cristianismo no se reduzca a un conjunto de principios y leyes morales, ni caiga en un sentimentalismo subjetivo que no conlleve un cambio personal y social, ni se restrinja a una serie de prácticas cultuales externas que no provengan de un cambio interior.

Esta capacidad, por lo tanto, debe trabajarse en las dimensiones clásicas del proceso metodológico de la educación religiosa: ver, juzgar y actuar

El Papa Benedicto XVI nos ofrece una interesante reflexión acerca del proceso que deben recorrer los estudiantes para crecer en el discernimiento

[19] Ibíd. pág. 76

de su vida, en la libertad y en la responsabilidad: “a diferencia de lo que sucede en el campo técnico o económico, donde los progresos actuales pueden sumarse a los del pasado, en el ámbito de la formación y del crecimiento moral de las personas no existe esa misma posibilidad de acumulación; porque la libertad del hombre siempre es nueva y, por tanto, cada persona y cada generación debe tomar de nuevo, personalmente, sus decisiones. Ni siquiera los valores más grandes del pasado pueden heredarse simplemente, tienen que ser asumidos y renovados a través de una opción personal, a menudo costosa.[20]

C) TERCERA COMPETENCIA

Coopera en la transformación del mundo y construye una sociedad más justa, solidaria y fraterna.

Esta competencia, pretende que los estudiantes aprendan que como ciudadanos y como miembros de una comunidad eclesial guiada por el Espíritu Santo, deben asumir con renovado entusiasmo y decisión, el reto de contribuir a la gestación de una nueva sociedad, más justa, más solidaria, más fraterna y más cristiana, de acuerdo con los valores de la civilización del amor. Jesús nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, que podrá transformar el mundo de hoy, es el mandamiento nuevo del amor que debe penetrar todas las relaciones sociales: esta realidad se denomina “la civilización del amor”. Es una búsqueda por transformar el mundo en donde brille la justicia, el progreso y la paz; en los cimientos de esta civilización se encuentra el reconocimiento de la soberanía universal de Dios

Nos dice la Doctrina Social de la Iglesia: “Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social —a nivel político, económico, cultural—, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción.”20 Para crear la civilización del amor, se

[20] Benedicto XVI **“Sobre la tarea urgente de la educación”** Mensaje a la Diócesis de Roma Vaticano 2008.

necesita la colaboración de cada persona. A medida que las personas actúen según su recta conciencia, irán desapareciendo las estructuras injustas y se irá gestando una nueva sociedad.[21]

Es importante tomar en cuenta desde nuestro rol de maestros, que esta sociedad que proponemos transformar, y el mundo en general, se encuentran limitados por un falso prejuicio religioso. Aún en países como Perú - cuya historia como venimos refiriendo en este documento, tiene una rica religiosidad hay quienes no prestan atención y suelen alejarse de todo lo que tenga que ver con aspectos del mundo religioso, pues lo consideran "aburrido", muy normativo y sin vitalidad.

En la sociedad actual, así como en épocas pasadas, coexisten diferentes modos de concebir la vida y de organizar el mundo. Estas situaciones pueden afectar negativamente a la fe y a la vida de los cristianos, por cuanto tienden a privatizar la vida religiosa, es decir, a reducirla al ámbito de lo privado e individual, haciéndola irrelevante en el ámbito de lo social y negándole proyección pública, con la excusa de que la fe cristiana es «una visión entre tantas». Asimismo, la propuesta religiosa significaría para la sociedad un obstáculo en el propósito de vivir sin límites ni responsabilidades. Es por ello que necesitamos recuperar una genuina experiencia religiosa para que los estudiantes puedan ser protagonistas de una nueva civilización y ofrecerla en sus ambientes para favorecer el desarrollo integral de la persona humana. Otro rasgo relevante de nuestra cultura es el espíritu científico, fruto de las grandes conquistas de las ciencias positivas en el último siglo. De ellas arrancan innumerables avances técnicos y tecnológicos que, favoreciendo sin duda el progreso y mejores condiciones de vida, son tomados por algunos como pretexto para sustentar una concepción del hombre de la que está ausente Dios. Por ello, hemos de tener muy en cuenta que un humanismo pleno y una verdadera civilización no pueden existir sin Dios, sin Cristo, sin la comunidad cristiana. El

[21] PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ. Doctrina Social de la Iglesia. CFR N° 580

compromiso por la construcción de la civilización del amor es elemento constitutivo, esencial, de la evangelización; caso contrario, el testimonio cristiano se reduciría solamente a una obra filantrópica. Un aspecto fundamental para trabajar con los estudiantes en esta competencia es ayudarlos a madurar en el amor; así podrán participar en la transformación de la sociedad, tanto desde la acción individual como desde su participación en instituciones sociales y comunidades religiosas. Así irán creciendo en su conciencia, en su libertad,

En su responsabilidad, aunque puedan experimentar caídas o tengan que vivir su testimonio en situaciones dolorosamente adversas de lucha contra los "bienes" del tener, apetecer, figurar y poder, para privilegiar cuanto promueva los bienes del ser y del servir. El comportamiento de la persona es plenamente humano cuando nace del amor, manifiesta el amor y está ordenado al amor. Por ello es necesario que los estudiantes sean testigos profundamente convencidos y sepan mostrar, con sus vidas, que el amor es la única fuerza que puede conducir a la perfección personal y social y mover la historia hacia el bien. La civilización del amor se deriva de la Trinidad, admirable y excelso modelo. El hombre, creado a imagen y semejanza de la comunidad de las Personas Divinas, es capaz de realizarla, porque sus fuerzas, por muy debilitadas que estén por el pecado, han sido redimidas y fortificadas con el don del Espíritu de Dios y Espíritu de Cristo, Espíritu de comunión y de unión. No existe amor a Dios que no se traduzca en amor a la humanidad.

El desarrollo de esta capacidad se manifiesta en el ejercicio de la bondad de Dios innata en la persona que se expresa en desear de corazón el bien para todos, buscarlo y practicarlo en las actividades escolares, sociales, políticas, culturales y religiosas donde el estudiante actúa y se desenvuelve. El estudiante debe ejercer su liderazgo en la práctica y búsqueda de la vida en común con los demás

Asimismo, a través de esta capacidad, los estudiantes descubren que la comunidad humana sólo puede ser tal y vivir con una calidad de vida digna, si tiende a la promoción integral de la persona y el bien común y está dispuesta en todo momento a entregarse por el bien, a defender la verdad, a luchar por la justicia, a denunciar la corrupción y renunciar a todo egoísmo. Compromete al docente en ayudar a los alumnos a optar por un nuevo modo de amar y de servir, de dedicarse a los demás, de colaborar en la construcción de la civilización del amor, para hacer creíble el anuncio de Dios-Amor. El desarrollo de esta capacidad incluye el compromiso del estudiante por llevar al propio ambiente escolar y familiar sus mejores disposiciones, gestos y actitudes; llevando así a la práctica uno de los objetivos de la evangelización: transformar la cultura desde dentro, es decir, evangelizando la propia forma de vida, los propios valores e ideales; en este caso, los del estudiante que está en crecimiento y desarrollo de su personalidad. Tanto para los estudiantes cristianos, como para quienes no lo son o profesan otras religiones, se ofrece esta invitación: si es cristiano podrá descubrir las implicancias de saberse invitado a ayudar en la construcción de la civilización del amor con Cristo y como Cristo; si no es cristiano podrá descubrir que el ser humano crece internamente en el don de sí a los demás. Y, aunque no todos se sientan llamados a ser cristianos comprometidos, todos deberían sentirse interpelados para ser honestos y solidarios ciudadanos.

CAPITULO II

LA PERSONALIDAD

2.1. HISTORIA

Esta historia es de la vida real, que Nuestro Querido Padre Fundador Federico Kaiser, lo desarrolla en una de sus Predicas y lo realiza tomando de las lecturas y Evangelio del día.

Nuestro Padre nos dirá que en el libro de Sabiduría, Dios nos hace ver como el hombre es por naturaleza mezquino, pequeñito, frágil. Pero que por la sabiduría de Dios y el Espíritu Santo, puede llegar a grandeza y madurez.

En la segunda lectura, carta de San Pablo a Filemón, vemos a un pobre esclavo, que por Cristo Jesús llega a ser hermano querido entre los hijos de Dios.

Y en su Santo Evangelio, Jesús nos señala las normas, cómo llegar el hombre a esta perfección, a esta madurez, a fin de que sea hombre hecho a la medida y perfección de Jesucristo.

El hombre maduro, perfecto, el que alcanza personalidad, es el hombre que piensa por sí mismo. Por sí mismo e independiente delibera, decide. Sólo juzga según las normas de Dios. El saborea la sabiduría de Dios. Se forma conforme a Cristo, según las condiciones que Jesucristo impone diciendo: Quien quiera ser mi discípulo debe llegar a ser como Yo. Debe renunciar a todo, aun a padre y madre, hermano y hermana, y a cuantos bienes él tenga. Tiene que renunciar a sí mismo, ¡lo más difícil¡ Y todavía más: debe buscar y cargar siempre con la cruz y seguir a Jesús. El precio parece inmenso. Pero vale la pena pagarlo. Sólo así se llega a la plena edad y perfección de Jesucristo. Uno llega a verdadera madurez. Logra y consigue su auténtica personalidad.

Un hombre inmaduro. Queridas hermanas. Había un joven, hijo de una familia de alta nobleza. Un alemán. Melchor Diepenbrock se llamó. Este muchacho era el dolor de cabeza de sus padres. Lo despiden del Colegio porque es de un carácter insoportable. Terco, soberbio, rebelde, desobediente. Inmaduro, pues. Una cruz para todos. Los profesores no pueden aguantarlo. Está de pleito con todos sus compañeros. Sus padres lo cambian de Colegio. Una y otra vez. Pero por ninguna parte es soportable el joven. Sus padres se encuentran desesperados.

Después de tantos “escombros científicos”, que ha acumulado, ¿Qué puede hacer? Va al servicio militar; se hace soldado. Y llega a adelantar. Avanza a oficial. Pero sigue siendo el joven de antes. Pronto se nota. ¿Obedecer ?No lo puede por largo tiempo. Hay disgustos. Lo castigan varias veces. Se rebela. Pero ¿qué hará? Tiene que soportarlo.

Algún día hay una escena con un generalísimo. Le falta de palabra y de obra. ¡Estando de servicio! ¡Tremendo! Los demás le dicen: Oiga Diepenbrock. Lárguese rápidamente. Deje el servicio militar. Porque le van a abrir juicio militar. Es probabilísimo que le condene a cadena perpetua.

El joven oficial lo mira mudo, iracundo. Un largo interrogante ¿quéee? sale de su boca. Sus ojos lanzan chispas. ¿A mí? ¡No!. De ninguna manera. Antes… van a ver ustedes. Su voz es amenazadora. Y hace un gesto de pegarse un tiro en la sien.

Después de una hora de furia, se quita su uniforme. Lo arroja al rincón. Toma su espada; la rompe. Echa los pedazos encima del uniforme. Y se va.

Un **hombre con personalidad.** Vuelve un vez más al castillo de sus padres. La desesperación es completa. Todos se preguntan: ¿Qué va a ser de este joven? En cuanto a piedad y religión es racionalista. Así era aquel tiempo. Después de días, oye en conversación: Mañana vendrá el profesor Sailer. Furioso el joven pregunta: ¿Qué quiere acá ese cura? “Yo le invité”, dice su padre con acento muy firme. “Pasará aquí unos días de vacaciones” – “lo conozco. Un cura muy anticuado. No quiero ni verlo “. Y de veras, llegando el profesor Sailer, no está Melchor. Se hace servir la cena a su cuarto.

Al día siguiente esquiva encontrarse con el profesor Sailer, sacerdote muy conocido. Es uno que muestra a los demás profesores y al mundo estudiantil lo que es ser cristiano. Lo que es un personaje. Lo que es un carácter.

Sí, verdad, ese profesor sacerdote no es aceptado por ninguno de sus colegas en la Universidad. Porque él no es racionalista. Es de la Iglesia. Es

de la Biblia. Es de la auténtica, de la profunda piedad. El enseña que hay que estudiar no sólo con la cabeza, sino sobre todo con el corazón. Para así llegar a ser hombre maduro .A tener personalidad. Independencia. A no seguir toda la vida un hombre sub desarrollado. Realmente este profesor y sacerdote provoca a contradicción.

“Ese cura” dice Melchor docenas de veces para sus adentros. Rechinando los dientes, “no quiero verlo”. Pero la mala suerte para él o mejor dicho ¡la buena suerte!. Le depara una sorpresa. Está él en el parque. Quiere evitar encontrarse con el cura aquel. Sin embargo, allí se encuentran. De un momento a otro se hallan frente a frente. Melchor, con la cabeza alta, la mirada altiva, da un saludo friísimo para seguir adelante. Pero el “cura” le saluda muy amablemente. No puede evitar Melchor detenerse por su parte, para no faltar a las reglas de cortesía. Al fin, él es un hombre educado, ¡Un noble! Por lo menos así se considera. Cambian unas palabras de cortesía. Después de tres minutos conversan animadamente.

Después de quince minutos son amigos. Después de media hora, oh, se entienden los dos a las mil maravillas. Al día siguiente va Melchor y busca al cura. Se confiesa. Y comenzó así. “Hace ocho años que no me confieso”…

¡**Este, sí que es un hombre!** Melchor se había encontrado con un hombre hecho a la medida de Cristo. Se admiró que pudiera haber tal cosa. Se impresionó. Y se decía: Tal carácter quisiera tener yo. Este, sí que es un hombre. Es hombre independiente. Tiene personalidad. Le gusta. Y Melchor vuelve a sus estudios. Es decir, tiene que trabajar mucho para llenar muchas y enormes lagunas. Pero después de muy poco tiempo aprueba brillantemente sus exámenes finales de la media. Va a la Universidad, estudia con fervor. Llega a ser sacerdote. Llega a ser Obispo. Llega a ser Cardenal de Breslava, Melchor Diepenbrock.

He querido expresar esta historia que es de la vida real de Melchor Diepenbrock que fue un noble, pero con su conducta, y su rebeldía, era siempre expulsado tanto en el ámbito educativo, como en el trabajo que realizó como militar.

Pero cuando conoce, a aquel hombre tan sencillo, abierto para escuchar, Melchor, decide cambiar, pues el mismo dirá más adelante; este hombre es un hombre maduro e independiente, con una gran personalidad, valiente, ya que en ese tiempo tenía que defender muchas cosas que iban contra la Iglesia y sin embargo nunca demostró miedo, ya que tenía muchos opositores.

Melchor sabe que tiene que empezar de nuevo, en sus estudios tenía que llenar muchas lagunas, pues fue siempre expulsado, por su pésimo comportamiento.

Se decide ser otro Melchor, un hombre que pudiese alcanzar una grande personalidad, contando con su temperamento, sus defectos y sus cualidades sigue adelante, y ahora lo conocemos como el Obispo de Breslava

Seguramente para usted lector, esta tarea no fue nada fácil, ya que Melchor tuvo que usar de su libertad y especialmente de su fuerza de voluntad, para vencer tantos obstáculos, no olvidemos sin embargo que la Gracia de Dios estuvo siempre, pues Dios se valió de este gran hombre, teólogo, párroco, y profesor, siempre impulsó que Alemania volviera a orar, ya que empezó a aparecer la corriente de la ilustración, por este motivo, él por defender las doctrinas cristianas, fue muchas veces acusado, y tuvo muchos opositores.

Como profesor pudo intuir, en ayudar así a Melchor, que quizás para otros, este ya no tenía esperanzas.

Para la Educación Religiosa su meta es que el educando alcance su personalidad, es decir su formación integral.

La libertad y la voluntad, que cada persona tiene, de ellos depende si realmente quieran alcanzar una personalidad grande, y en que se pueda

decir aquella persona, uno puede poner su confianza, ya que es responsable, educado, amigable, fraterno, sincero, leal, con todos, sus compañeros de trabajo y con su familia .

Se requiere del esfuerzo para poder alcanzar una grande personalidad, venciendo muchas veces el mal carácter o el temperamento que no siempre es de ayuda, por eso es muy fundamental la fuerza de voluntad

2.2. INTRODUCCION AL PROBLEMA DE LA DEFINICION DE PERSONALIDAD

Probablemente el término de personalidad, es el más debatido de todos los que integran el mundo psicológico. En principio cabe decir que personalidad es el correlato psicológico del término filosófico de persona. Los conceptos más cercanos y con los que se han emparentado en las publicaciones psicológicas han sido los del carácter y temperamento, el primero de ellos con una matización ética y el segundo con una contenido fisiológico evidente.

M.T Cicerón, uno de los primeros que analizaron el concepto de persona, recoge cuatro significaciones distintas que tienen, incluso en nuestros tiempos una importancia capital.

a)- La primera significación muy cercana a la originaria (griego prosopon, latín persona o per sonare), es la de la apariencia, más precisamente, de falsa apariencia.

b)- La segunda acepción de personalidad la asimila al papel que cada actor desempeñaba en la obra teatral, al personaje que trataba de caracterizar, con el tiempo, la delimitación de las notas y características constitutivas de este personaje

Van a colorearse con una serie de definiciones.

c)- La tercera significación de personalidad se encuentra asociada con la importancia y dignidad del sujeto de que se trate. Desde el primer momento el mundo filosófico acentuó las notas de la racionalidad, autoconciencia y unicidad absoluta y dentro de la teología se revistió con notas de la relación de la divinidad y su misterio inescrutable.

d)- La cuarta significación que Cicerón da a personalidad insiste en las cualidades personales y definitorias del hombre mismo. Es este el sentido más psicológico del término sobre el que nos vamos a detener.

- La que se mantiene más fiel a la tradición del pensamiento occidental, y que acota el campo de estudio de la personalidad como el de todas aquellas cualidades – heredadas del ser humano concreto, individual y viviente. El problema más grave con que se encuentra este tipo de definición es el de haber soslayado una de las primordiales características de la materia viva: la de estar estructurada.

- Esto es precisamente, lo que señala la segunda clase de definición. En ella se entiende por personalidad, el peculiar y característico modo de sistematizar asimilar e integrar la información que recibe el ser humano.

- El tercer tipo de definición psicológica resalta la capacidad adaptativa del ser humano; se define en este caso la personalidad como el modo individual de adaptación del hombre, sus peculiaridades modos de ajuste al medio – todo tipo de técnica terapéutica es partidaria en mayor o menor grado de esta acepción.[22]

- La cuarta definición acentúa los aspectos jerárquicos integrativos y los lleva a su límite explicativo, puesto que la realidad humana es una, de lo que se trata en este caso es de buscar el principio integrador de esta realidad.

[22] GRAN ENCICLOPEDIA RIALP TOMO VIII. Ediciones Rialp S.A Madrid pág. 363

Los estudiosos de orientación experimental, utilizan asimismo conceptos que son fundamentales, de contenido emocional: impulsos, motivaciones, y otros: neuroticismo y extraversión. No quiere esto decir que se rechacen totalmente los aspectos altitudinales y cognitivos, pero cuando estos son utilizados, lo hacen tan sólo en conexión con aquellos otros que señalamos y cargando sobre estos elementos emocionales todo el peso explicativo y sirviendo los aspectos cognitivos como variables de menor relevancia teórica. Mientras la psicología actitudinal se ha dedicado en construir una tipología humana, la psicología de la personalidad lo ha hecho sobre bases emocionales.

2.3. ETIMOLOGIA DE LA PERSONALIDAD

Viene del griego prosopon que significa persona, este termino de persona a la máscara que utilizaban los actores en los teatros, para identificarse con alguien en particular.

Cuando los actores utilizaban esta máscara, actuaban al personaje que representaban. Del concepto de persona, por lógica, el termino personalidad, esto significa que la personalidad es lo que determina, quien es cada quien y como nos manifestamos en el entorno.

2.4. DEFINICION DE LA PERSONALIDAD:

La personalidad es el conjunto de rasgos que hacen de un individuo un ser único, original, distinto de los demás, irrepetible.

La personalidad es un conjunto de características que definen a una persona, es decir, los pensamientos, sentimientos, actitudes y hábitos y la conducta de cada individuo, que de manera muy particular, hacen que las personas sean diferentes a las demás.

La manera en que cada ser pensante, actúa sobre situaciones diversas, nos dice algo sobre su personalidad, en otras palabras es el modo habitual por el

cual cada ser piensa ,habla, siente y lleva a cabo alguna acción para satisfacer sus necesidades en su medio físico y social.

Cada persona al nacer ya tiene su propia personalidad, puesto que desde bebes, los padres dicen el niño es muy llorón, o es muy quieto, etc. Ya en el seno materno tenemos personalidad, aunque no está todavía determinada.

Nacemos con ciertas características propias, que con el paso del tiempo y un conjunto de factores como son el ambiental, la cultura, la familia, la educación recibida se van desarrollando y definiendo, estructurando y cambiando con el paso de los años. En este proceso intervienen de forma significativa ejerciendo una gran influencia las figuras de los padres, los amigos, los profesores.

La personalidad, será fundamental para el desarrollo de las demás habilidades del individuo y de la integración con grupos sociales. Cuando la persona no se siente con personalidad, es porque no se ha identificado a sí misma, es decir, no se conoce.

Vemos que es relevante en el papel del voluntario, el desarrollo de su personalidad, conocerse para poder ayudar a los demás

Dar sin querer recibir nada a cambio, dar cariño a todas las personas tal y como necesitan, dirigir un grupo de apoyo escolar , acompañar a pacientes en hospitales , comportarse de forma equilibrada en situaciones difíciles o duras como ante el sufrimiento y el dolor, resulta muy difícil sin una personalidad madura.[23]

La personalidad se encuentra dentro del estudio del campo de la psicología y se puede explicar desde varias funciones, en primer lugar permite conocer de forma aproximada los motivos que llevan a un individuo a actuar, a sentir, a pensar y desenvolverse en un medio; por otro lado, la personalidad permite conocer la manera en la cual una persona puede aprender del entorno.

[23] OBRA SOCIAL – FUNDACION CANFRANC. ORGANIZACIÓN DE ZARAGOZA

La personalidad se puede definir como una estructura dinámica que tiene un individuo en particular, se compone de características psicológicas, conductuales, emocionales y sociales.[24]

¿Es posible mejorar la personalidad?

La respuesta es sí, ya que es posible cambiar o modificar lo que pensamos, decimos y hacemos. Existen varios factores que son determinantes en la personalidad y constituyen ser integral.

De esta definición hemos de destacar tres aspectos:

a). Singularidad: Aspectos que distinguen a una persona de las demás La personalidad explica por qué no todos obramos igual en situaciones parecidas. Por ejemplo:

Si uno queda atrapado en un ascensor con otras tres personas, ninguna reaccionara de la misma forma.

b). Estabilidad: Tenemos un estilo o forma peculiar de comportarnos a través del tiempo. La estabilidad de la personalidad supone admitir cambios y fluctuaciones en el proceso vital del individuo, a la vez que consideramos esas fluctuaciones e inestabilidades como formas superficiales y no profundas del cambio de personalidad.

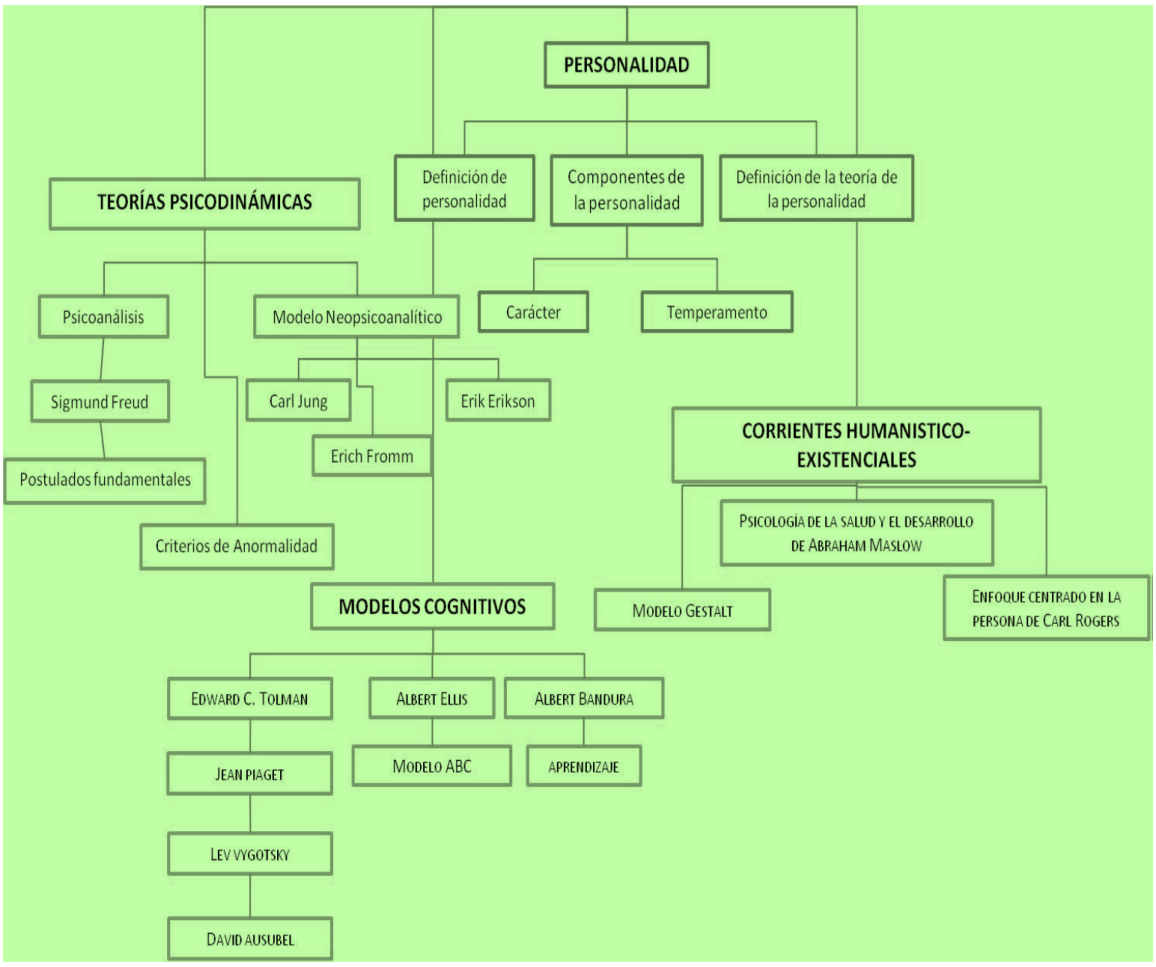
c). Consistencia: Analiza las tendencias de comportamiento en diferentes situaciones. Por ejemplo: Una mujer puede encontrarse en situaciones diferentes: Como médico atendiendo a niños, como esposa al interactuar con su pareja y como madre al criar a sus hijos, en todas ellas se muestra cálida, solicita. La estabilidad siempre implica consistencia y la consistencia, estabilidad: una persona consistente habitualmente, a lo largo de su vida tendera a ser estable.

Es evidente que las personalidades no son nunca estables ni absolutamente consistentes, pero esperamos que la personalidad de la gente sea

[24] TEORIAS DE LA PERSONALIDAD- GERMAN ADOLFO SEELBACH GONZALES : Red Tercer Milenio

relativamente constante de un día a otro y de una situación a otra. Cuanto más estable y consistente es una persona, más fácil resulta poder imaginar que hará en el futuro, ante una situación nueva, es decir, más fácil resultara predecir su comportamiento. Cuando la conducta de una persona no es estable, ni consistente, sospechamos que hay una disfunción.

Ahora presentaremos un mapa conceptual sobre la personalidad.



2.5. DEFINICION DE TEORIA DE LA PERSONALIDAD

Existen gran cantidad de corrientes y teorías que intenta abordar el estudio del ser humano, específicamente en psicología, incluso como una definición prematura antes de abordar por completo una definición más amplia ,se

podría decir que la personalidad integra un conjunto de características dinámicas que determina al ser humano.

Estas teorías dentro de la psicología que abordan la personalidad desde distintos enfoques teóricos, por ejemplo, las teorías psicodinámicas determinan que las características intra – psíquicas del ser humano son importantes en el desarrollo de su personalidad; existen estas teorías conductistas que afirman que la personalidad es aprendida , y que los seres humanos son la suma de conductas aprendidas; también existen enfoques que ponen especial atención a rasgos específicos o conjunto de rasgos específicos que establecen que la personalidad es un constructor que se forma con relación.

Por ejemplo, uno de los primeros modelos o tipologías fue descrita por Hipócrates entre el año 460 y 357 antes de Cristo; la teoría de Hipócrates, quien se consideraba padre de la medicina actual, establecía que la enfermedades eran causadas por un desequilibrio de los fluidos corporales, también llamados humores. De este modo se originaron cuatro personalidades diferentes que tenían su origen en el tipo de fluido:

- Sanguíneo.
- Colérico
- Flemático
- Melancólico

De este modo, la personalidad comenzó a determinarse y a explicarse de manera más objetiva, sin embargo, esta categoría de Hipócrates aun carecía de la veracidad científica que necesitaba un estudio relacionado con la personalidad, no obstante funcionó como base previa para la siguiente clasificación:[25]

- Introvertido.

[25] TEORIA DE LA PERSONALIDAD. GERMAN ADOLFO SEELBACH GONZALES. Red Tercer Milenio Pág. 11

- Extrovertido.
- Racional.
- Emocional.

De acuerdo a estas características, las personas podían clasificarse dependiendo de cómo se consideraban.

A partir de esta clasificación, la teoría de la personalidad comenzó a ganar adeptos dentro de las investigaciones en psicología y psiquiatría, en un intento por establecer parámetros en la descripción de la personalidad humana.

La importancia de una teoría radica en la validez que esta pueda tener dentro de un campo de investigación científica, por ejemplo existen versiones seudocientíficas, como la astrología, la cual determina características de personalidad a individuos recién nacidos en fechas específicas, en este sentido, los horóscopos, por ejemplo, forman parte de una tradición humana ancestral por entender determinadas características que se han observado durante gran cantidad de tiempo, sin embargo, la adivinación o la lectura de las cartas astrales no forma parte de una teoría de la personalidad.

De esta perspectiva, el análisis de la personalidad resulta complejo, debido a que las diferentes visiones teóricas determinan la complejidad del fenómeno, de este modo, existen enfoques que estudian la personalidad desde una perspectiva particular e individual, en cambio otras generalizan su estudio.

No existe una teoría única de la personalidad, en ese sentido, además de ser un fenómeno amplio de conocimiento.

No existe una teoría de la personalidad mejor que otra, cada una de ellas explica y comprende al ser humano desde su visión. A pesar de las limitaciones de cada una de estas teorías, todas y cada una de ellas ofrece una perspectiva particular de entendimiento del ser humano.

2.6. TEORIAS DE LA PERSONALIDAD:

2.6.1. INTRODUCCION:

Se han desarrollado diversas teorías de la personalidad para describir y explicar la conducta de las personas; Hipócrates sugirió un modelo de personalidad basado en lo que actualmente se conoce como tipología, la cual clasifica todas las conductas en categorías denominadas tipos.

Con el transcurso del tiempo surgieron otras tipologías sencillas, cuyo objetivo era describir las diferencias individuales. En 1928, Spranger propuso una clasificación que catalogaba a las personas en seis tipos, según sus intereses o valores. Se describía a los individuos de acuerdo a la inclinación que manifiestan, como por ejemplo a la filosofía, a la economía, al arte, a la política o a la religión.

En esta unidad se abordará la propuesta teórica de psicoanálisis y algunos de sus exponentes, principalmente Sigmund Freud, y los conceptos principales que denominan la constitución de la personalidad como el aparato psíquico o las pulsiones de vida y muerte; también se describirán teorías conductista y socio cognitivas de Bandura.

El psicoanálisis ha sido una de las ramas dentro de las ciencias de la salud mental que ha estudiado la personalidad en el ser humano, Sigmund Freud quien desarrollo toda la teoría de la psique humana, y en consecuencia la formación de la personalidad, es considerado el padre del psicoanálisis del ser humano.

2.6.2. Teoría psicodinámicas

A) Modelo neo psicoanalítico:

Diversos especialistas, entre ellos psicólogos y psiquiatras, han desarrollado teorías enfocadas a entender la personalidad, pero sin duda la teoría que ha tenido mayor influencia ha sido el psicoanálisis.

Las contribuciones de los discípulos de Freud fortalecieron las bases de lo que actualmente se conoce como neopsicoanálisis, sin embargo, son ellos

los que desisten de continuar con la teoría sexual de la neurosis postulada por Freud, enfocándose en otras áreas de la persona.

Carl Jung psiquiatra suizo, con formación médica se interesó por los métodos y teorías concernientes al psicoanálisis que se habían desplegado a finales del siglo XX.

Carl Jung no estaba de acuerdo con la teoría freudiana en el sentido de su concepto del inconsciente como paradigma original de la personalidad y no meramente de la parte reprimida, pensaba que la aproximación simbólica al material onírico y otras expresiones inconscientes eran los medios más indicados para comprender el lenguaje de la psique y describir su dinámica; pensaba que la psique se comunicaba por medio de imágenes más que de concepciones, y que estas imágenes tomaban la forma de analogías y parábolas que simbolizaban el significado de una situación concreta.

En general, cuando Jung hablaba de la personalidad se refería a la psique, que es un término griego para definir “espíritu o alma”, de esta manera evitaba la relación, proponiendo en su lugar la integración de todos los aspectos de la personalidad en funciones sin relación, proponiendo en su lugar la integración de todos los aspectos de la personalidad, de hecho describió a toda la personalidad integrada como el SI mismo.

A Jung le atraía el hecho de que el desarrollo anatómico del feto contiene la historia evolutiva de la humanidad, la cual se inicia en un organismo unicelular y se convierte en un producto a término: se creía que la psique poseía un registro de recuerdos y le dio el nombre de inconsciente colectivo, el cual contiene los arquetipos que son símbolos universales que aparecen en repetidas ocasiones en las bellas artes, la literatura, los mitos y la religión.

Una de las grandes aportaciones de Jung a la investigación de la personalidad es la que se refiere al binomio extroversión – introversión, la cual indica que se nace con un determinado tipo de temperamento que provoca inquietud principalmente en nuestra persona (introvertida) o del

mundo exterior(carácter extrovertido); refirió a los introvertidos como personas indecisas y a la defensiva, que prefieren observar el mundo con reserva , sin que se comprometan en forma personal y directa; en cambio, el extrovertido tiene un carácter desprendido y seguro, se siente cómodo en cualquier lugar y hace amigos con facilidad.

Jung no solo propuso conceptos para robustecer su teoría, a la individuación para restaurar la totalidad de la psique en el desarrollo del adulto; la señalaba como un camino o u proceso que se debe recorrer pero con su consecuente equilibrio de la función transcendente, la cual es el aspecto de la personalidad que integra los diversos elementos dentro de un todo unificado.

Así otros aspectos de la personalidad están contenidos en la psique pero emergen para desequilibrar o equilibrar la personalidad, tales términos se conocen como persona y sombra.

Persona: Se refiere al aspecto de la personalidad que se adapta al mundo, se forma por las reacciones que se recuerdan en otras personas.

Conforme las personas se relacionan se halagan por sus habilidades y se genera parte de la autoimagen. Sin embargo, estos esfuerzos por halagar no duran demasiado, el éxito es temporal debido a los cambios naturales de la edad, la época y la moda; de este modo, las situaciones que con anterioridad parecían relevantes ya no lo son, marcando así la adultez.

En la teoría de la personalidad propuesta por Jung, el inconsciente incluye una amplia energía psíquica, a diferencia de la energía sexual postulada por Freud, indaga y refiere que la conciencia y el inconsciente coexisten en una dependencia de compensación.

Otra aportación importante de la teoría de Carl Jung son los tipos psicológicos que comprenden ocho psique tipos, basados en la dimensión introversión- extroversión, y en las funciones pensamiento – sentimiento y

sensación – intuición, que se pueden medir mediante el indicador de tipos Myers- Briggs.

B) . Psiquetetipos de la personalidad.[26]

Pensamiento introvertido	Interesado en las ideas (en lugar de los hechos); interesado en la realidad interior; pone poca atención en la demás gente.
Sentimiento introvertido	Superficialmente reservado, pero simpático y comprensivo con los amigos cercanos u otros que lo necesiten; amoroso pero no demostrativo.
Sensación introvertida	Pone énfasis en la experiencia que disparan los eventos, en lugar de los eventos por sí mismos (por ejemplo, músicos y artistas).
Intuición introvertida	Interesado con las posibilidades, más que en lo que actualmente está presente, en contacto con el inconsciente.
Pensamiento extrovertido	Interesado en los hechos acerca de los objetos externos al Sí mismo; lógico; reprime la emoción y los sentimientos, descuida a los amigos y las relaciones.
Sentimiento extrovertido	Interesado en las relaciones humanas; ajustado al ambiente (especialmente frecuente entre las mujeres, de acuerdo con Jung).
Sensación extrovertida	Pone énfasis en los objetos que disparan la experiencia, y con hechos y detalles, y a veces con la búsqueda del placer.

[26] Cloringer,Susan Teoría de la personalidad pág. 91

Intuición extrovertida	Interesado con las posibilidades para el cambio en el mundo externo, en lugar del familiar ; un aventurero

Carl Jung ofrece una perspectiva diferente a la teoría ortodoxa del psicoanálisis, es por ello que los conceptos varían y en ocasiones, distan de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Jung muestra una parte importante en el desarrollo de la personalidad del ser humano.

C). Erick Erickson

Erick Erickson fue un psicólogo estadounidense que desarrollo una teoría del desarrollo humano con bases en etapas; estas inician desde el nacimiento del ser humano hasta que muere. Su teoría es una de las más relevantes en el desarrollo de la identidad personal.

Para Erickson el desarrollo no tiene lugar en el vacío, sino en el contexto social es muy concreto y se distingue en ocho etapas o estadios, caracterizados, cada uno de ellos, por la aparición de una crisis. La crisis o tarea que la persona tiene que resolver concluye en un logro o en un fracaso.

Los logros obtenidos son también el resultado del modo en que el ambiente influye en el yo, o bien, del modo en el que el yo reacciona ante el ambiente, consecuencia de la interacción entre los factores biológicos y sociales.

Erickson afirmará que la formación de la propia identidad implica la emergencia de una nueva estructura intra- psíquica en el sujeto. Y esta estructura no se reduce únicamente a la suma de características personales del niño, sino a la posibilidad de que estas características ayuden al ser humano en la adquisición de nuevas capacidades y formas de actuación que le permiten ser el mismo y distinto de los demás. La ausencia de la figura del padre o de la madre será siempre contraproducente provocando la

inseguridad y un fuerte sentido de soledad e inseguridad, que dificultara aún más la superación de la llamada crisis adolescente.

La familia, los padres, serán por tanto, los que asuman este compromiso de afrontar, junto con el hijo adolescente, los cambios y los retos que puedan presentarse, con la conciencia de que han de ser el apoyo cercano.

El dialogo frecuente, la comunicación abierta y franca, y la espontaneidad en la relación entre padres e hijos, si se fomentan, los cuidan y potencia desde la infancia, saldrá garante de una óptima relación entre padres e hijos, también en la adolescencia.[27]

En cada etapa existen fuerzas antagónicas que se encuentran en conflicto y tienen como objetivo que el ser humano obtenga un logro al finalizar la etapa.

Erickson lo clasifica en siete etapas en el desarrollo biológico:

-Confianza vs Desconfianza
-Autonomía vs. Vergüenza
-Laboriosidad vs Inferioridad
-Búsqueda de la identidad vs Difusión de la identidad:

Esta etapa de desarrollo se encuentra entre los 13 y 21 años de edad aproximadamente, este periodo tiene la peculiaridad de controlar las etapas previas. Ahora, los preadolescentes y adolescentes entran en conflicto respecto al descubrimiento y búsqueda de su identidad. La crisis de identidad trae consigo conflictos, como la inseguridad, los cuestionamiento de roles sociales, la preferencia sexual, la independencia o adhesión a grupos, los cuestionamientos ideológicos y de valores .Durante esta etapa, el joven tendrá que dar solución

A estas cuestiones para superar con estas cuestiones para superar con éxito este periodo con el logro de la identidad.

[27] Lorente Polaino Aquilino, Tuffino Cabanyes Javier, Armentia del Pozo Araceli. Fundamentos de Psicología de la Personalidad. Ediciones Rialp Impreso en España. Pág. 74, 75 y 76

-Intimidad vs Aislamiento:

-Generatividad vs Estancamiento

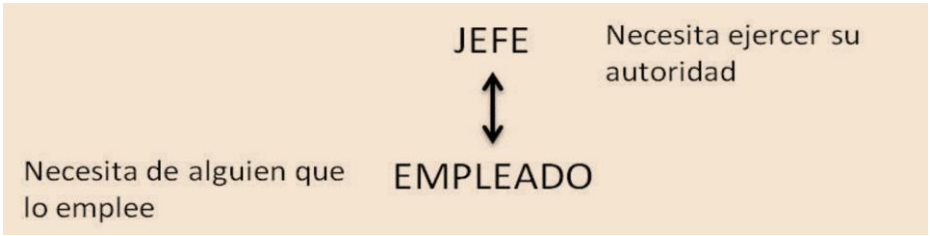
-Integridad y Desesperación

D) Erick Fromm

Para Erick Fromm, el concepto de libertad fue uno de los principales elementos para determinar el desarrollo del ser humano, este concepto es diferente de la teoría psicoanalítica de Freud debido a que para el psicoanálisis, el ser humano se encuentra en una lucha constante entre satisfacer sus instintos y pulsiones, y que estos no son amenazantes en la sociedad; esta dinámica genera tensión, frustración y por lo tanto, neurosis.

Para Fromm, la libertad y la sociedad se encuentra estrechamente relacionadas debido a que una depende de la otra. Sin embargo, el ser humano se encuentra constantemente entre la búsqueda de su libertad y escapar de esta. Para ello describió tres maneras en las cuales se puede ceder la libertad o escapar de ella.

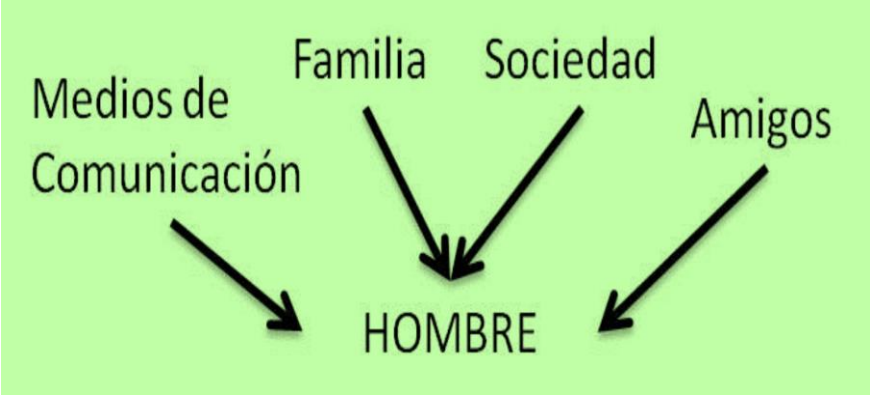
Autoritarismo: Esta es la forma en la cual una persona ejerce poder sobre otra, de tal manera que existe una correspondencia entre la persona que ejerce su autoridad y quien la recibe. Un ejemplo de ello puede ser la relación laboral entre un jefe y su empleado, de esta manera, el jefe necesita del trabajo que desempeña el empleado para cumplir determinadas tareas, pero también el empleado necesita de los beneficios que pueda obtener de ese trabajo.



Destructividad: Fromm y otros teóricos como Freud, se percataron de que el ser humano no es “bueno” por naturaleza; así, la teoría de Freud tuvo un cambio drástico cuando él mismo vivió el holocausto durante la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, Fromm consideró que las acciones y los pensamientos de los seres humanos pueden llegar a ser destructivos tanto para sí mismos como para otros seres humanos y el medio en el que se encuentran. Ciertas acciones como la guerra, la violencia, la discriminación, el crimen, el vandalismo, el terrorismo, la brutalidad, entre otras; se consideran como una manera de rechazar la libertad o escapar de ella, en la medida que el ser humano busca su propia destrucción. Fromm señala que el deseo de destrucción puede ser en dos sentidos, hacia afuera o hacia dentro, sin embargo, la dinámica de destrucción es la misma

Conformidad*:* Como se mencionó, para la teoría de Fromm, la sociedad es sumamente importante en el desarrollo del ser humano, no sólo porque es el punto de referencia para vivir y desenvolverse, sino también respecto a las decisiones que se deben tomar normalmente. El ser humano recibe de manera constante información de los medios de comunicación como la radio, la televisión, los medios impresos, internet y las redes sociales, incluso la información proviene de los padres, los hermanos, los amigos o la pareja; en este sentido, el ser humano recibe mensajes de manera constante respecto a cómo debe vivir, qué debe hacer o no, en qué debe creer y en qué no debe

creer, cómo debe vestir, qué comer, hacia dónde ir, etcétera. Fromm menciona que una de las formas de ceder la libertad o rechazarla es dejar que otros (familia, amigos o medios de comunicación) decidan el rumbo de la vida de cada quien. La conformidad se refiere a permitir que otros elijan, en lugar de asumir el propio rumbo rechazando o cediendo la libertad.



En este sentido, para Fromm la libertad es una cualidad que todos los seres humanos poseen, sin embargo, es amenazante para algunos asumir esta cualidad; es por ello que cada quien decide asumir su libertad, rechazarla o cederla. La manera en cómo se elige depende de las características que cada individuo posea, y el medio social en el cual se desarrolló, de aquí se origina otro apartado que Fromm desarrolló en su teoría, es decir, la influencia que tiene el entorno familiar en el desarrollo de cada individuo. Fromm describe dos tipos de familia:

- **Simbólica**: Este tipo de familia se caracterizan por ser extremadamente unidas, la relación entre sus miembros es estrecha, esto se debe a que uno o ambos padres no permiten que sus hijos salgan de su familia, el término que utiliza Fromm es que los hijos son absorbidos por los padres.

- **Apartadas:** Las familias propuestas a las simbólicas son las familias apartadas, esto ocurre cuando los miembros de las familias son

poco afectivos, evitando tener contacto mutuo entre sus miembros, de este modo la relación puede ser hostil.

Existen otro factor en la teoría de Fromm que determina la personalidad de cada individuo, que puede ser bueno o malo, dependiendo de la familia en la cual se desarrolló y la manera en como elige poseer, rechazar o ceder su libertad, estas características las denominó como biofilia y necrofilia. En sentido estricto, una persona biofilia es aquella que ama la vida, por tal motivo sus características, pensamientos y acciones están encaminadas hacia la vida, la felicidad la libertad; por otra parte, una persona necrofilia es aquella que ama la muerte; para este tipo de personas, la destrucción, la violencia y la agresión son parte importante de sus características, conductas y pensamientos

E) Teoría humanista de la personalidad

El humanismo es un enfoque teórico que pone de relieve las cualidades singulares del ser humano, especialmente:

- Su libertad y su capacidad de crecimiento personal yo soy el único responsable de mis propias acciones y sus consecuencias.
- El valor que se otorga a la dignidad de la persona: la gente es básicamente buena.

- El objetivo de la psicología es comprender a las personas, no predecirlas ni controlarlas. Así los psicólogos humanistas a diferencia de los conductistas y psicodinámicos adoptan una visión optimista de la naturaleza humana.
- Las personas puede**n superar su herencia animal primitiva y controlar sus impulsos biológicos.**
- Son seres racionales y conscientes que no están dominados por necesidades y conflictos irracionales.

Para Rogers, el ser humano desarrolla su personalidad al servicio de metas positiva: todo organismo nace con ciertas capacidades, aptitudes o potencialidades innatas, que tiende a desarrollar a lo largo de la vida convirtiéndose en lo mejor que puede llegar a ser.

Además de tratar de cumplir el potencial biológico innato lo seres humanos tratamos de hacer realidad nuestro auto concepto ,nuestro sentido consciente de quienes somos y que deseamos hacer con nuestra vida a lo que Rogers dio el nombre de tendencia a la autorrealización: La personalidad se constituye como resultado dl propio proceso de autorrealización : si un sujeto la alcanza, su personalidad será madurada y equilibrada, en caso contrario , nos hallaremos ante personalidades insatisfechas, y por tanto desequilibradas.

Según Rogers un yo auténtico que se debe desarrollar en libertad, siguiendo sus genuinos intereses y expectativas si quiere auto realizarse. Pero en muchas ocasiones, los intereses de yo personal, no coinciden con las personas que le rodean; las cuales le fuerzan a seguir caminos diferentes a los de sus deseos. Si el sujeto renuncia a su autenticidad por complacer a los demás, aparecen la insatisfacción, descontento con uno mismo. Si, por el contrario, el sujeto desarrolla plenamente su vocación estará en el camino correcto para poder sentirse plenamente satisfecho y realizado. Así Rogers considera que la diferencia entre la persona sana y la persona desadaptada se debe a la congruencia o incongruencia entre el yo y la experiencia.

F) Evaluación de la personalidad

Tanto los teóricos de los personas con personalidad como los psicólogos clínicos encargados de ayudar a resolver los trastornos personales, han necesitado procedimientos para conocer y valorar las características, de la personalidad, sea para la elaboración de la teoría, sea para prestar ayuda terapéutica.

Se trata de describir y medir la conducta típica de una persona, sus características individuales, la forma en que suele comportarse en la mayoría de las situaciones.
Las diferentes teorías psicológicas han utilizado diferentes procedimientos para conocer la personalidad, entre ellos:

- La entrevista personal
- La observación directa de la conducta.
- Las pruebas objetivas.
- Las pruebas proyectivas.

1)- La entrevista:

Es la técnica de evaluación de la personalidad mayoritariamente empleada por quienes atienden a personas con problemas psicológicos.

Una entrevista es una conversación con un propósito:

Obtener información de la persona entrevistada. A través de la información de la persona entrevistada. A través de la entrevista, las personas ofrecen con respecto a distintos aspectos de su personalidad: pensamientos, sentimientos o conflictos. El entrevistador va guiando el diálogo de modo que le permita conocer los rasgos más significativos de la personalidad y el comportamiento del entrevistado.
Los tipos e entrevistas son:
Según la técnica utilizada:

- ✓ **Entrevista libre:** Se desarrolla sin un cuestionario previamente establecido, aunque dentro de unos determinados objetivos. El entrevistador debe permitir a la persona entrevistada expresarse libremente.
- ✓ **Entrevista estructurada:** Se trata de una serie de preguntas fijas, tipo cuestionario que no permite desviaciones. Este tipo de entrevista ayuda en la objetividad, pero pierden frescura, a veces excesivamente rígidas. Suelen utilizarse en proyectos de investigación y no en la práctica clínica habitual.
- ✓ **Entrevista de devolución:** Es la entrevista final, tras realizar un estudio con un sujeto, se planifica una entrevista para devolver al entrevistado las orientaciones pertinentes, siempre debe ser una entrevista estructurada, para no olvidar ningún aspecto.

2) La observación

Esta técnica sirve para recoger información y registrar de forma sistemática y estructurada la existencia, frecuencia o duración de determinadas conductas.

Los teóricos conductuales y sociales del aprendizaje prefieren la técnica de la observación directa del individuo a lo largo del tiempo para determinar la influencia que el ambiente tiene en su comportamiento. Este método de evaluación de la personalidad no se basa en informes personales y da una buena idea de la variedad de conductas del sujeto, pero es costoso, lento y se presta interpretaciones erróneas.

3) Las pruebas objetivas:

Para no depender de las habilidades de un entrevistador o de las habilidades interpretativas de un observador en la evaluación de la personalidad, los psicólogos diseñaron las pruebas objetivas o inventarios de personalidad.

Suelen presentar la estructura de un cuestionario y consiste en una serie de preguntas destinadas a medir el grado en que un individuo posee un rasgo de personalidad, una gama de sentimientos o una forma de conducta.

Se aplican y califican de acuerdo con un procedimiento estándar. Por lo general, se elaboran de forma que la persona simplemente elija un sí o no como respuesta o seleccione una respuesta entre varias opciones.

Son las técnicas más utilizadas por los teóricos del enfoque de rasgos ya que no son costosas y son fáciles de calificar, pero se basan en el informe personal de los sujetos sobre su conducta.

Tratan de perfilar los patrones de conducta de una persona, no de revelar la dinámica de su personalidad oculta.

Se llaman pruebas objetivas porque son calificadas por igual por cualquier examinador experimentado y la interpretación viene dada a partir de la cuantificación de las respuestas

Las pruebas proyectivas:

Son las pruebas más utilizadas para evaluar si inconsciente, es decir para conocer los instintos y sentimientos ocultos para el sujeto y que pueden ser causa de conflictos. Se basan en la idea de que las personas proyectan continuamente sus percepciones, emociones y pensamientos en el medio exterior sin ser conscientes de ello.

Para su aplicación, se muestra al sujeto un estímulo ambiguo, un material esencialmente sin significado o alguna imagen vaga y se le pide que explique lo que significa el material, que describa o relate una historia relacionada con dicho estímulo. Al no tener el estímulo un significado evidente, el sentido que le da el sujeto, reflejara los intereses y conflictos ocultos del mismo, es decir al tratarse de material poco estructurado, los sujetos proyectaran sobre el estímulo- pensamiento y emociones

G) Modelo Gestalt

Las corrientes humanistas surgieron en la segunda mitad del siglo XX cuando emergen corrientes científicas que cuestionaban el paradigma mecanicista que influía en gran parte del pensamiento científico de la época. La Segunda Guerra Mundial con el caos y las catástrofes ocasionadas por el ser humano, contribuyó al surgimiento de las corrientes humanistas, cuestionando el cambiante espíritu humano. Algunos autores neo psicoanalistas como Erick Fromm consideraban a la libertad o al amor de manera seria, como parte de las circunstancia del ser humano; y Carl Jung consideraba el camino espiritual, que era un aspecto olvidado o discriminado por las corrientes científicas anteriores. Estos autores, a pesar de tener una visión distinta al psicoanálisis ortodoxo, mantienen un metodología psicoanalítica, sin embargo, originaron el desarrollo de nuevos enfoques, Viktor Frankl desarrollo la logoterapia después de haber sido preso en los campos de concentración en la Segunda Guerra Mundial, este enfoque formó parte del nuevo paradigma en gestación, y que posteriormente se denominó como tercera fuerza de la psicología, en la que se incluyen la terapia Gestalt (TG) desarrollada por Fritz Perls, el enfoque centrado en la persona creado por Carl Rogers, y Abraham Maslow con su famosa pirámide de necesidades.

La terapia Gestalt pertenece a la tercera fuerza de la psicología, que se refiere a las corrientes humanistas, tiene un acercamiento a las potencialidades del ser humano en su crecimiento, en este sentido, el hombre ya no era considerado como un ser patológico, como lo concebía el psicoanálisis o como un ser alterable y modificable conductualmente, es decir, se puede analizar de manera teórica que el ser humano experimente emociones o pueda tener esperanza, ser libre y disfrutar de su propia vida.

Este “nuevo modelo” enfatiza las posibilidades de crecimiento que experimenta el ser humano en el instante presente, centralizándose en el “darse cuenta”, promoviendo que éste realice acciones de novedad, diferentes a la asociación libre del psicoanálisis o la dirección que indicaba la terapeuta conductual.

El enfoque Gestalt propuso un paradigma en el que casi todo se podía realizar y casi todo podía ocurrir, esto provenía en gran parte de la influencia de los movimientos socio-políticos que ocurrían en ese momento histórico y las ideas pacifistas de los jóvenes entre las décadas de 1960 y 1970; la terapia Gestalt dejaba a un lado el paradigma causa-efecto por el paradigma multi-causal.

Fritz Perls, fundador del enfoque Gestalt, retoma este concepto de la psicología de la Gestalt, que se encarga de estudiar cómo percibe el ser humano su entorno. La psicología de la Gestalt propone que el ser humano percibe su mundo de forma integral, es decir, no percibe fenómenos aislados, sino que los integra y configura para tener una idea de la realidad que experimenta. El término Gestalt es de origen alemán, y no tiene una traducción al idioma español de manera directa, sin embargo se puede traducir como configuración, formación de forma, fondo y figura; en ese sentido, la percepción significa configurar o formar la realidad de acuerdo a las experiencias individuales. De la psicología de la Gestalt derivó el enfoque Gestalt y la psicoterapia Gestalt; a este enfoque, además de la influencia del estudio de la percepción humana, también contribuyeron otras propuestas como la de Kurt Lewin, quien formuló la teoría de campo basándose en los estudios en dinámica de grupos, y establece que todo acontecimiento es el resultado de la interacción de los elementos existentes en el campo; todos los fenómenos se pueden estudiar de acuerdo a la relación que existe entre el contexto y los elementos que configuran ese contexto, como las personas u objetos que integran el campo en un tiempo determinado; en ese sentido, los sucesos o experiencias ocurridas en el campo siempre son contemporáneos, es decir, ocurren en el momento presente, la realidad se configura de acuerdo con lo que cada individuo percibe en el momento presente, como sentimientos, emociones, ideas, recuerdos o comportamientos.

2.7 CLASIFICACION DE LA PERSONALIDAD:

2.7.1 LOS TEMPERAMENTOS

El Dr. Jorge Hagemann escribe en su Psicología: "Las modificaciones (o las diferencias) de los estados generales del alma se refieren menos al conocimiento que al sentimiento, o sea menos al espíritu que al corazón. No tanto en el modo de conocer cuánto en la manera de sentir y apetecer se manifiesta cómo el corazón, centro de los sentimientos y afectos, es en unos y otros más fácil o lenta, más profunda o superficialmente excitable. Esta diversa excitabilidad del corazón o el diverso temple, con que un alma se inclina a un determinado sentir o apetecer, se llama temperamento. Si consideramos los rasgos fundamentales de los temperamentos individuales y los agrupamos según su semejanza, se pueden dividir en cuatro grupos, a los cuales ya la antigüedad dio sus nombres estables, uniendo arbitrarias teorías con acertadas observaciones: temperamentos sanguíneo, colérico, melancólico, flemático. Estos temperamentos se distinguen entre sí: en cuanto que la excitabilidad del sanguíneo es fácil y superficial, la del colérico fácil y honda, la del melancólico lenta y profunda, y por fin, la del flemático es lenta y superficial. Ya que el corazón (el sentimiento y afecto) está tan íntimamente relacionado con el espíritu y la fantasía, la diversa excitabilidad del mismo tiene, en consecuencia, una diversa actitud en el mismo entendimiento y fantasía".

El temperamento es, pues, una disposición fundamental del alma, que se manifiesta particularmente, cuando esta recibe una impresión, ya sea por ideas y representaciones o bien por acontecimientos exteriores. El temperamento nos da la contestación a esta pregunta: ¿Cómo se conduce el hombre, qué sentimientos lo embargan, qué móvil le impulsa a obrar, cuándo algo le impresiona.

Los cuatro temperamentos nos dan al mismo tiempo la clave del conocimiento de cada temperamento particular e individual.

El colérico se excita fácil y fuertemente; se siente impulsado a reaccionar de inmediato, la impresión queda por mucho tiempo en el alma y fácilmente conduce a nuevas excitaciones.

El sanguíneo, así como el colérico, se excita fácil y fuertemente, sintiéndose asimismo impulsado a una rápida reacción; pero la impresión se borra luego y no queda mucho tiempo en el alma

El melancólico se excita bien poco ante las impresiones del alma; la reacción o no se produce en él o llega después de pasado cierto tiempo. Las impresiones, sin embargo se graban muy profundamente en el alma, sobre todo si se repiten siempre las mismas.

El flemático no se deja afectar tan fácilmente por las impresiones, ni se siente mayormente inclinado a reaccionar; y las impresiones, por su parte, muy luego se desvanecen.

El temperamento colérico y sanguíneo son activos; el melancólico y el flemático son más bien pasivos. En el colérico y el sanguíneo hay una fuerte inclinación hacia la acción, y en el melancólico y el flemático por el contrario hacia la tranquilidad.

Los temperamentos coléricos y melancólicos son apasionados, conmueven y repercuten muy hondamente en el alma; al paso que los sanguíneos y los flemáticos no tienen grandes pasiones, ni inducen a fuertes arranques del alma.

El temperamento colérico y sanguíneo son activos; el melancólico y el flemático son más bien pasivos. En el colérico y el sanguíneo hay una fuerte inclinación hacia la acción, y en el melancólico y el flemático por el contrario hacia la tranquilidad.

Si queremos conocer nuestro propio temperamento, no debemos comenzar averiguando si tenemos o no en nosotros los lados fuertes y débiles, anotados más arriba a cada temperamento; sino que debemos contestar ante todo a las tres preguntas poco ha enumeradas. Lo más fácil será considerar esas preguntas, en cuanto se refieren a las ofensas que

recibimos. Y lo mejor de todo será abstenernos al orden siguiente: ¿Suelo aceptar las ofensas con dificultad y a regañadientes? ¿Acostumbro guardarlas en mi interior? - Caso de tener que contestarnos: De ordinario no puedo olvidar ofensas; las guardo en mis adentros; su recuerdo me renueva la excitación; por mucho tiempo guardo mal humor; por varios días y aún por semanas enteras trato de evitar la palabra y el encuentro de la persona que me ofendió, - es este nuestro caso, estemos entonces ciertos de ser o coléricos o melancólicos. Podemos en cambio, decirnos: No suelo guardar rencor, ni mostrarme enojado con otros por mucho tiempo; no puedo menos de quererlos, a pesar de la ofensa; y aunque quisiera mostrar mal humor y mala cara, no puedo hacerlo más que por una o dos horas, - en este caso somos sanguíneos o flemáticos. Convencidos de ser coléricos o melancólicos, sigámonos preguntando: ¿Aféctenme con fuerza y rapidez las ofensas? ¿Lo dejo entrever en mis palabras y maneras? ¿Siento un fuerte impulso al inmediato desafío y réplica ofensiva? ¿O soy capaz de mantenerme exteriormente tranquilo, mientras hierve el interior? ¿Me abochornan, perturban y desalientan de tal modo las ofensas, que no hallo una palabra conveniente o el ánimo necesario para contestar, resignándome por ello al silencio? ¿No me acontece a menudo el no sentirme ofendido en el momento mismo de la ofensa para caer unas horas después o al día siguiente, en un extremo estado de postración? - Si nuestra contestación a la primera serie de preguntas es afirmativa, somos coléricos, y si a la segunda, somos melancólicos. - ¿Hemos llegado a la convicción de ser sanguíneos o flemáticos?, entablemos con nosotros mismos el siguiente interrogatorio: ¿Al recibir una ofensa, me enciendo y encolerizo al instante queriendo obrar con precipitación? ¿O consigo mantener la tranquilidad? En el primer caso somos sanguíneos, en el segundo flemático.

Sólo si con este ejemplo hemos llegado a conocer nuestro temperamento, podemos averiguar si poseemos las notas características particulares, tales como más adelante se las ha de señalar a cada temperamento. Podemos entonces profundizar el conocimiento de nosotros mismos, y en especial

podemos llegar a conocer el grado de desarrollo, a que han llegado los lados fuertes y débiles de nuestro temperamento, descubriendo al mismo tiempo las modificaciones que nuestro temperamento predominante haya podido sufrir por mezclarse con otro.

De ordinario parece cosa difícil el conocer el temperamento propio y el ajeno. Con todo la experiencia demuestra que aún personas sin mayor formación superior llegan de una manera relativamente fácil al conocimiento de su propio temperamento, el de los que le rodean y el de sus subalternos, con tal de que se les dé una instrucción adecuada para ello.

Pero la investigación de los temperamentos ofrece especiales dificultades en los casos siguientes:

1. Cuando el hombre comete aún muchos pecados. Entonces la pasión pecaminosa resalta más que el temperamento. Así p.e. puede un sanguíneo por su condescendencia con la ira y la envidia molestar mucho al prójimo y causarle grandes pesares, aunque por su temperamento se incline a llevarse bien con todos.

2. Cuando el hombre ya ha progresado mucho en la perfección. Los lados débiles del temperamento, como se manifiestan ordinariamente en cada hombre, son entonces apenas perceptibles. San Ignacio de Loyola, un colérico apasionado, logró tal dominio sobre sus pasiones que en lo exterior aparecía tan exento de pasiones que los que le rodeaban le tenían por flemático. En el sanguíneo san Francisco de Sales se habían extinguido por completo los arrebatos y explosiones de ira; lo cual no lo obtuvo ciertamente, sino después de 22 años de continuo combate consigo mismo. Los santos melancólicos nunca dejan exteriorizar la tristeza, el mal humor y el desaliento, a que tiende su temperamento, sino que con una mirada al Crucificado saben dominar, después de breve lucha, esa peligrosa disposición de ánimo.

Ahora hablaremos de cada uno

A) TEMPERAMENTO COLERICO:

El alma del colérico por las influencias que recibe, se excita de inmediato y con vehemencia. La reacción sigue al instante. La impresión queda en el alma por mucho tiempo.

Distintivo del colérico así del bueno como del malo.

El colérico siente y se entusiasma por lo grande - no busca lo ordinario, sino aspira a lo grandioso y sobresaliente. Tiende a lo alto, sea en las cosas temporales ambicionando una fortuna grande, un comercio muy extenso, una casa magnífica, un nombre prestigioso, un puesto destacado, - o sea en las cosas de su alma sintiendo en sí un deseo vehemente de santificarse, de hacer grandes sacrificios por Dios y por el prójimo y de salvar muchas almas para la eternidad. La virtud innata del colérico es la generosidad, que desprecia lo bajo y vil y suspira por lo noble, grande y heroico. En estas sus aspiraciones a lo grande le apoyan:

1º Un entendimiento agudo. Las más de las veces, si bien no siempre, el colérico es un buen talento; es un hombre intelectual, al paso que su fantasía y especialmente su vida interior no se hallan desarrolladas, sino han quedado un tanto raquíticas.

2º Una voluntad fuerte, que no se amilana ante las dificultades, sino, por el contrario, emplea toda su vitalidad, y persevera a costa de grandes sacrificios hasta llegar a su meta. No conoce lo que es pusilanimidad y desaliento.

3º Un gran apasionamiento. El colérico es el hombre de las grandes pasiones; rebosa de violento apasionamiento máxime cuando encuentra resistencia o persigue sus altos proyectos.

4º Un instinto a menudo inconsciente de dominar y sujetar a los demás. El colérico ha nacido para mandar; está en su elemento, cuando puede ordenar y organizar las grandes masas del pueblo.

La imprudencia es para el colérico un obstáculo sumamente peligroso en su aspiración hacia lo grande. Él es al punto absorbido por lo que una vez ha deseado y se lanza apasionada y ciegamente hacia la meta concebida sin reflexionar siquiera, si el camino adoptado realmente conduce al fin. Ve este único camino elegido en un momento de pasión y de poca reflexión sin darse cuenta de que por otro camino pudiera llegar a su fin con mucha más facilidad y seguridad. Encontrándose ante grandes obstáculos en un camino errado puede, cegado por la soberbia, resolverse con dificultad a desandar lo andado, y prueba aún lo imposible por conseguir su fin. Llega, por decirlo así, a perforar la pared con la cabeza, teniendo al lado una puerta que le franquea la entrada. De este modo, malgasta sus energías, se ve alejado poco a poco de sus mejores amigos y acaba por estar aislado y mal visto en todas partes. Después de echarse a perder sus más bellos éxitos, todavía niega que él mismo es la causa principal de sus fracasos.

Cualidades malas del colérico.

I. Orgullo:

a) El colérico es muy pagado de sí mismo. Tiene en alta estima sus cualidades personales y sus éxitos y se tiene por algo excepcional y llamado a altos destinos

b) El colérico es muy caprichoso y ergotista. Cree tener siempre razón, quiere tener la última palabra, no sufre contradicción y no quiere ceder en nada.

c) El colérico se fía mucho de sí mismo. Es decir, de su ciencia y facultades. Rechaza la ayuda ajena, gusta hacer solo los trabajos ya por creerse más

apto que los demás en la plena seguridad de su propia suficiencia para llevar a feliz término la obra emprendida

d) El colérico desprecia a su prójimo. A los demás los tiene por tontos, débiles, torpes y lerdos, por lo menos en comparación suya

e) El colérico es ambicioso y mandón. Siempre quiere figurar en primer término, ser aplaudido y suplantar a los demás. Su ambición le hace empequeñecer, combatir, y perseguir a aquellos que se le cruzan en el camino, y esto no raras veces con medios poco nobles.

f) El colérico se siente hondamente herido cuando es avergonzado y humillado. No sin mal humor recuerda sus pecados, pues le obligan a tenerse en menos y no pocas veces llega hasta desafiar a Dios.

II. Cólera

El colérico se excita profundamente por la contradicción, resistencia u ofensas personales. Este estado de ánimo se exterioriza por palabras duras, que si bien pronunciadas en forma cortés y correcta hieren, no obstante, hondamente por el tono en que las profiere. No hay nadie que pueda herir tan dolorosamente con menos palabras que un colérico. Pero lo más agravante es que el colérico, en la vehemencia de su ira, hace recriminaciones falsas y exageradas, y en su apasionamiento llega a interpretar mal y tergiversar las mejores intenciones del que se cree ofendido, y estas falsamente supuestas ofensas las reprocha con las expresiones más amargas.

III. Hipocresía y disimulo.

La soberbia y terquedad conducen al colérico no pocas veces a medios tan ruines como el disimulo e hipocresía, pudiendo ser, por otra parte, muy noble y sincero por naturaleza. No queriendo confesar una debilidad o derrota, disimula. Al ver que sus proyectos no salen a pedir de boca, a pesar de su empeño, no le resta más que fingir y valerse de fraudes y mentiras. El P.

Schram dice en otro lugar: "Si es castigado, no corrige sus vicios, antes bien, los oculta".

IV. Insensibilidad y dureza.

El colérico es, ante todo, un hombre intelectual; tiene, por decirlo así, dos inteligencias, pero un solo corazón. Esta deficiencia en la vida sentimental le trae no pocas ventajas. No se apesadumbra al verse privado de consolaciones sensibles en medio de la oración y puede soportar por largo tiempo el estado de aridez espiritual.

IV. Cualidades buenas del colérico

Cuando el colérico pone su vitalidad característica al servicio del bien, llega a ser un instrumento sumamente apto para la gloria de Dios y la salvación de las almas redundando todo ello en su propio aprovechamiento espiritual y temporal. A todo ello contribuye sobremanera la agudeza de su entendimiento, su aspiración a lo noble y grande, el vigor y decisión de su varonil voluntad y esa maravillosa amplitud y claridad de miras con que concibe sus pensamientos y proyectos.

El colérico logra hacer grandes cosas también en su labor profesional. Por ser su temperamento activo, se siente incitado continuamente a la actividad y al trabajo. No puede estar desocupado y sus trabajos los hace con rapidez y aplicación; todo le va muy bien. En sus empresas es persistente y no se amedrenta ante dificultades. Puede colocárselo sin cuidado en puestos difíciles y confiarle grandes cosas. En el hablar el colérico es breve y conciso; ni es amigo de inútiles repeticiones. Esa forma breve, concisa y firme en su hablar y presentarse da a los coléricos, que trabajan en la educación, mucha autoridad. Las educadoras coléricas tienen algo de varonil y no dan a sus alumnos el brazo a torcer como les pasa muchas veces a las melancólicas indecisas. Los coléricos además saben callarse como un sepulcro.

De lo que hay que observar en la educación de un colérico.

El colérico bien educado va en pos de las almas extraviadas sin descanso ni respeto humano. Propaga con constancia la buena prensa y trabaja de buena gana a pesar de malos éxitos en el florecimiento de las asociaciones católicas, siendo así una bendición para la Iglesia. Más, por otra parte, si el colérico no combate las malas cualidades de su temperamento, la ambición y la obstinación le podrán llevar al extremo de causar como la pólvora, grandes estragos y confusión en las asociaciones públicas y privadas. Por lo cual, el colérico merece una esmerada educación, sin escatimar trabajos y sacrificios, ya que son grandes los bienes que ella aporta.

Hay que inducir al colérico a que se deje educar voluntariamente, es decir, a que acepte voluntaria y alegremente todo lo que se le ordena para humillar su orgullo y refrenar su cólera. No se corregirá el colérico con un tratamiento duro y orgulloso, antes bien, se agriará y endurecerá más; en cambio, proponiéndole razones y motivos sobrenaturales se le podrá llevar fácilmente a lo bueno. En la educación del colérico no hay que dejarse llevar por la ira diciendo: "A ver si llego a romper la terquedad de este hombre". Al contrario, hay que quedarse tranquilo y esperar a que también se tranquilice el educando; luego, se le podrá hablar en estos términos: "Sea sensato y déjese conducir de manera que puedan subsanarse sus faltas y ennoblecerse lo bueno en usted".

También en la educación del niño colérico lo principal será el sugerirle buenos pensamientos, ponerle ante los ojos su buena voluntad, su pundonor, su repugnancia a lo bajo, insinuarle su felicidad temporal y eterna e inducirle a corregir bajo la dirección del educador, sus faltas y perfeccionar sus buenas cualidades, por iniciativa propia. No conviene agriar al niño colérico con castigos vergonzosos, sino más bien hay que persuadirlo de la necesidad y justos motivos del castigo impuesto.

B) EL TEMPERAMENTO SANGUÍNEO

El alma del sanguíneo se excita rápida y vehementemente por cualquier impresión; la reacción sigue al instante, pero la impresión queda muy poco

tiempo en el alma. El recuerdo de cosa pasadas no provoca tan fácilmente nuevas emociones.

Disposiciones fundamentales del ánimo sanguíneo.

1 Superficialidad. El sanguíneo no penetra hasta lo profundo, ni va al todo, sino se contenta con la superficie y una parte del todo. Antes de concentrarse en un objeto, el interés del sanguíneo ya se paraliza y desvanece por las nuevas impresiones que le ocupan. Es amigo de trabajos fáciles, vistosos, que no exigen demasiada labor intelectual. Y es difícil convencerle de este defecto suyo: la superficialidad, pues siempre cree haber entendido todas las cosas; así por ejemplo, haber comprendido bien un sermón, aunque la mitad del mismo haya estado muy lejos de sus alcances intelectuales.

2. Inconstancia. Por no quedarse mucho tiempo las impresiones en el alma sanguínea de inmediato se siguen otras. Consecuencia de ello, es una gran inconstancia, que todos los que tratan con sanguíneos han de tener en cuenta, si no quieren desengañarse bien pronto. El sanguíneo es inconstante en su disposición de ánimo, rápidamente pasa de la risa al lloriqueo y viceversa; es inconstante en sus opiniones: hoy defiende con tesón lo que impugnó hace una semana; es inconstante en sus resoluciones: al proponérsele un nuevo punto de vista abandona sin remordimientos todos sus planes y proyectos anteriores; esta inconstancia hace a veces sospechar que el sanguíneo no tiene carácter ni principios.

El sanguíneo niega esta inconstancia, puesto que aduce nuevas razones para cada uno de estos cambios. No se fija lo bastante en que es necesario deliberar de antemano todas sus acciones para no entregarse sin más ni más a cualquier impresión u opinión. También en sus trabajos y diversiones es inconstante, queriendo sobre todo la variedad; se asemeja a la abeja, que volando de flor en flor liba de todas ellas tan solo lo mejor; o a un niño, que bien pronto, se cansa del nuevo juguete recibido en regalo de sus padres.

3. Serena concepción de la vida. El sanguíneo lo considera todo bajo su aspecto más sereno. Como es optimista no conoce dificultades, sino que

siempre confía en el buen éxito. Y si realmente le ha salido mal alguna cosa se consuela fácilmente y no se aflige por mucho tiempo, teniendo en cuenta este su gozo por la vida, se explica su peculiar inclinación de burlarse de los demás, tomarles el pelo y hacerles víctimas de sus bromas y malas jugadas; para lo cual supone el sanguíneo como cosa natural, que los demás aguanten sus chascos extravagantes y no puede menos que admirarse al ver que, por el contrario, se le enfadan por sus bromas y burlas poco agradables.

4. Carencia de pasiones arraigadas. Como se excitan tan fácilmente las pasiones del sanguíneo, no penetran en lo profundo de su alma; y se parecen a un fuego de paja que por un momento produce fuerte chisporroteo, y muy luego se hunde en sí mismo; mientras que las del colérico son semejantes a un incendio devorador.

Cualidades malas del sanguíneo.

1. Vanidad y satisfacción de sí mismo. La soberbia del sanguíneo no se manifiesta en un afán inmoderado de mandar o ergotista como en el colérico, ni en el miedo a las humillaciones, como en el melancólico, sino en cierta vanidad y complacencia de sí mismo. Experimenta una alegría casi pueril de sí mismo, de su exterior, de su vestido y sus trabajos; se mira de buena gana en el espejo o en el vidrio de puertas y ventanas. Al ser alabado se siente feliz, y es, por consiguiente, muy adicto a la adulación.

2. Inclinación a los galanteos, la envidia y los celos. Como el sanguíneo se muestra tan susceptible a palabras halagadoras y tan poco concentrado en sí mismo, y dando por otra parte demasiada importancia a las cosas exteriores, se inclina fácilmente a las amistades particulares y a los amoríos. Pero su amor inconstante no le penetra hasta el fondo del alma.

El sanguíneo bien educado quisiera contentarse en sus galanteos con solo las ternuras y exteriores muestras de afecto; sin embargo, su ligereza y culpable transigencia le arrastran a graves extravíos, frutos, las más de las

veces de su optimismo o sea de la opinión que tiene, de que el pecado no le podría acarrear funestas consecuencias. Una mujer sanguínea de mala vida, se entrega sin temor, ni vergüenza al pecado; ni después de ello se inquieta mayormente por los remordimientos.

La vanidad y la inclinación a los amoríos llevan al sanguíneo a la envidia, a los celos y a todas aquellas descabelladas concepciones; miras estrechas y violaciones de la caridad, que la envidia y los celos traen consigo.

3. Goce por la vida y afán de placeres. El sanguíneo no ama la soledad, sino que busca la compañía y conversaciones de los hombres; quiere disfrutar de la vida y en sus diversiones puede ser muy retozón, licencioso y frívolo.

4. Miedo a las virtudes que exigen esfuerzos. Todo lo que significa sacrificio para el cuerpo y los sentidos le parece difícil. Cosas penosas son para él el refrenar la vista y los oídos, el dominar la lengua y observar el silencio. Tampoco son de su agrado la abnegación del paladar y la abstención de manjares agradables; teme todo ejercicio de penitencia corporal.

Cualidades buenas del sanguíneo.

1 El sanguíneo tiene muchas cualidades por las cuales puede llevarse bien con sus semejantes y hacérseles simpático.

a) Bien pronto conocido en todas partes es confiado y locuaz con todas las gentes y se comunica fácilmente con personas desconocidas.

b) Es afable y alegre en sus palabras y conducta y sabe entretener divertidamente a los que le rodean refiriendo interesantes narraciones, bromas y agudezas.

c) Es muy atento y obsequioso. No presta un beneficio con la frialdad del colérico, ni con corazón tan afectuoso, como el melancólico, sino que lo hace de una manera tan alegre y serena que con gusto se le acepta el favor.

d) Se muestra sensible y compasivo en las desgracias de su prójimo siempre dispuesto a ayudarle en su congoja con palabras serenas y alentadoras.

e) Posee el don especial de hacer notar los defectos del prójimo, sin que este se sienta herido, ni le cuesta mucho dirigirle una reprensión. Si a alguno se le han de comunicar cosas desagradables conviene preparar el terreno por intermedio de un sanguíneo.

f) Es verdad que, al ser ofendido, se enciende rápidamente y su ira prorrumpe a veces en expresiones ruidosas y casi indeliberadas; pero después de haberse desahogado, lo olvida todo, sin guardar rencor a nadie.

2. El sanguíneo tiene muchas cualidades que le hacen simpático a sus superiores.

a) El sanguíneo es dócil y sumiso; por lo cual, la virtud de la obediencia, que generalmente se tiene por difícil de guardar no le acarrea mayores dificultades.

b) Es sincero y sin mayor sacrificio sabe desahogarse ante los superiores respecto a sus dificultades, estado de ánimo y aún sus pecados vergonzosos.

c) Si es castigado no guarda rencores, pues la obstinación le es desconocida. Los súbditos sanguíneos no causan mayores dificultades al superior. No obstante tenga éste cuidado con ellos, puesto que los tales

pueden corresponderle con la adulación; lo cual pone en peligro la paz de la vida común. Ni tampoco muestre el superior mayor preferencia por un sanguíneo que por los coléricos y melancólicos, ni reprenda a estos últimos, por ser ellos tan reservados y por no poder expresarse, ni desahogarse tan fácilmente.

De lo que tiene que observar el sanguíneo en su auto-educación.

1. El sanguíneo ha de aprender a reflexionar mucho, así en los asuntos espirituales como en los materiales. Con especial esmero cultivará los ejercicios de piedad que requieren reflexión, como son la meditación matutina, la lectura espiritual, el examen particular, la meditación en el rezo del Rosario y frecuentes actos de la presencia de Dios. La disipación significa la ruina para el sanguíneo, al paso que el recogimiento y el cultivo de la vida interior son su salvación. Al ocuparse en sus negocios deberá decirse siempre: No creas haber deliberado lo bastante el asunto - considera todos sus puntos y detalles - toma en cuenta las dificultades, que casualmente te sobrevinieren - no seas demasiado confiado, ni optimista.

2. El sanguíneo ha de ejercitarse diariamente en la mortificación de los sentidos, dominar la vista, los oídos y la lengua, endurecer su tacto, preservar su paladar de las golosinas, etc.

3. El sanguíneo deberá seguir las instrucciones de los buenos (no de los malos) y aceptar por lo tanto su ayuda y sus consejos en la dirección espiritual. Dice Schram (op. cit. p. 68): "Bien protegidos los sanguíneos llegarán a la santidad". Una fuerte muralla de amparo se la ofrecerá un horario bien regulado; y en la vida común la observancia de la regla de la casa o de la orden a que pertenece.

4. La aridez de larga duración es para el sanguíneo una prueba particularmente saludable porque en ella se purifica su malsana vida sentimental.

5. El sanguíneo debe perfeccionar además sus buenas cualidades, como la caridad al prójimo, la obediencia, la sinceridad, la alegría del alma; y estas buenas cualidades las ha de ennoblecer por medio de las intenciones sobrenaturales. Combatirá sin descanso aquellas faltas a las cuales se inclina más su naturaleza, es decir: la complacencia de sí mismo, la predilección por las amistades particulares, la sensualidad, los celos, la ligereza, superficialidad e inconstancia.

C) TEMPERAMENTO MELANCOLICO

I. Esencia del temperamento melancólico.

El alma del melancólico se excita débilmente por influencias externas; y su reacción, si es que reacciona, es asimismo débil. Pero tal excitación, aunque siempre débil, permanece largo tiempo en el alma; y favorecida por nuevas impresiones, que se repiten en el mismo sentido, ahonda más y más hasta apoderarse y mover con violencia el alma, y no dejarse arrancar luego sin dificultad. Las impresiones en el alma del melancólico se parecen a un poste, que, a fuerza de martillazos, se va hundiendo en la dura tierra pero en creciente tensión, fijándose con tanta firmeza, que no es fácil arrancarlo. Esta nota característica del melancólico merece especial atención, puesto que nos da la clave para llegar al conocimiento de muchas cosas que en la conducta del melancólico nos parecen inexplicables.

II. Principales disposiciones de ánimo del melancólico.

1. Propensión a la reflexión.

En su modo de razonar, el melancólico se detiene demasiado en todos los antecedentes hasta las causas últimas. Como se da de buena gana a la consideración de lo pasado, siempre vuelve a recordar los acontecimientos tiempo ha transcurridos. Su pensamiento tiende hacia lo profundo; no se queda en la superficie, sino que siguiendo las causas y la conexión de las cosas, indaga las leyes activas de la vida humana, los principios según los cuales ha de obrar el hombre; sus pensamientos, por fin, se extienden a un vasto campo, penetran en el porvenir y se elevan hasta lo eterno.

El melancólico posee un corazón lleno de abundantes y tiernos afectos, en el cual siente en cierto modo lo que piensa. Sus reflexiones van acompañadas de un misterioso anhelo. Al meditar sobre sus planes y particularmente sobre asuntos religiosos, se siente conmovido en su interior, y aun profundamente agitado. Pero apenas deja traslucir en su exterior estas oleadas de violenta emoción. El melancólico sin formación incurre fácilmente en un cavilar y soñar despierto, porque no es capaz de resolver las múltiples dificultades que de todas partes le asedian.

III. Especiales particularidades del melancólico.

1. El melancólico es muy reservado.

El melancólico difícilmente se acerca a personas extrañas, ni entra en conversación con desconocidos. Revela su interior con suma reserva, y las más de las veces solo a los que tiene más confianza; y entonces no halla la palabra conveniente para declarar la disposición de su alma, porque de hecho experimenta grande alivio pudiendo comunicar a un hombre que le entienda los tristes y sombríos pensamientos que pesan sobre su alma. Pero hasta llegar a tal coloquio ha de superar numerosas dificultades, y en el mismo discurso será tan torpe que, a pesar de su buena voluntad, no encontrará la calma. Tales experiencias le hacen todavía más reservado.

2. El melancólico es irresoluto.

Por sus demasiadas reflexiones, por su temor a las dificultades, por su miedo de que le salga mal el plan o el trabajo a emprender, el melancólico no acaba de resolverse. Difiere de buena gana la decisión de un asunto, el despacho de un negocio. Lo que pudiera hacer en el instante, lo reserva para mañana o pasado, para la semana siguiente; luego se olvida de ello, y así le sucede pasar meses enteros en lo que pudiera hacer en una hora. El melancólico nunca acaba con una cosa.

3. El melancólico se desanima

Al comenzar un trabajo, al ejecutar un encargo desagradable, al internarse en un terreno desacostumbrado, muestra el melancólico desaliento y timidez. Dispone de una firme voluntad, ni le falta talento y vigor, pero sí le faltan muy a menudo valor y ánimo suficientes. Por eso se dice con razón: "Al melancólico hay que tirarlo al agua para que aprenda a nadar". Si en sus empresas se le atravesaran algunas dificultades, aunque de poca monta, pierde el ánimo, y quisiera dejarlo y abandonarlo todo, en vez de sobreponerse, de compensar y reparar los fracasos padecidos, redoblando sus esfuerzos.

4. El melancólico es lento y pesado.

a) En su pensar: tiene que considerar todo con atención y examinarlo seriamente, hasta formarse un juicio discreto.

b) En su modo de hablar cuando se ve obligado a contestar apuradamente, o a hablar en un estado de perplejidad, o cuando teme que de sus palabras pudieran depender graves consecuencias, se intranquiliza, no encuentra la respuesta adecuada, la cual es a veces aun falsa e insuficiente. Su pesadumbre de espíritu es tal vez la causa por que el melancólico tropieza con frecuencia en sus palabras, deja sin acabar sus frases, emplea una mala sintaxis y anda en busca de la propiedad de expresión.

c) En sus trabajos: trabaja esmerada y sólidamente, pero solo, sin empujes, y con mucho tiempo. El mismo, sin embargo, no se cree lento en sus trabajos.

IV. Cualidades buenas del melancólico.

1. El melancólico practica con facilidad y gusto la oración mental.

La seria concepción de la vida, el amor a la soledad, la inclinación a reflexionar, le son al melancólico de todo punto provechosos para conseguir una gran intimidad en su vida de oración.

El melancólico es para los demás un guía en el camino hacia Dios, un buen consejero en las dificultades, un superior prudente, benévolo y digno de confianza. Las necesidades de sus cohermanos le despiertan extremada conmiseración, junto con un gran deseo de ayudarles; y cuando la confianza en Dios le alienta y le apoya, sabe hacer grandes sacrificios en bien de su prójimo, quedándose él mismo firme e imperturbable en la lucha por sus ideales. Schubert en su "Ciencia del alma humana", dice respecto al natural melancólico

V. Cualidades malas del melancólico.

1. Los melancólicos incurren por sus pecados en temibles angustias.

Penetrando más que otros en lo profundo del alma por el anhelo hacia Dios, el melancólico se resiente muy en particular del pecado. Más que nada le abate el pensamiento de estar separado de Dios por el pecado mortal. Y si alguna vez cae profundamente, no llega a levantarse sino con gran dificultad; ya que le cuesta mucho el confesarse por la humillación, a que se debe someter. El melancólico vive asimismo en constante peligro de recaer en el pecado; pues, de continuo cavilando sobre sus pecados pasados, le causan estos siempre nuevas y graves tentaciones; en las cuales de buen grado se deja llevar de sensiblerías y tristes sentimientos, que aumentan más la fuerza de la tentación.

2. El melancólico es muy desconfiado.

Raras veces confía en un hombre, temiendo siempre que no se busque su bien. De este modo tiene a menudo y sin motivo alguno duras e injustas sospechas de su prójimo; se imagina en él malas intenciones y tiene miedo a peligros que no existen.

VII. De lo que hay que observar en el tratamiento y educación de un melancólico.

a) Hay que tratar de comprender al melancólico. Los melancólicos presentan muchos enigmas en su conducta para aquel que no conoce las propiedades del temperamento melancólico. Por consiguiente hay que estudiarlo y a la vez esforzarse por averiguar en qué forma se caracteriza en la persona interesada. Sin esos conocimientos se cometerán graves faltas en el trato con melancólicos.

b) Trátese de ganar la confianza del melancólico. Lo cual no es fácil, por cierto, y solo se logra dándole en todo buen ejemplo y buscando sinceramente su bien. Como se abre al brillo del sol un brote cerrado, así se abre el alma melancólica, cuando la alumbran los rayos solares de la bondad y de la caridad.

c) Alentar siempre al melancólico.

Reprensiones ásperas, brusquedad de trato y dureza de corazón le abaten y paralizan las fuerzas. Palabras atentas y alentadoras, paciencia sufrida y constante le dan ánimo y fortaleza. El melancólico se muestra muy agradecido por tal amabilidad.

d) Se debe exhortar al melancólico al trabajo; pero sin aplastarlo por eso.

e) Como toman todo demasiado a pecho y trabajan mucho con sus sentimientos y corazón, están los melancólicos muy expuestos al peligro de debilitar sus nervios, por lo cual debe preocuparse que súbditos melancólicos no agoten completamente las fuerzas de sus nervios; pues gastados estos caerán en un estado lamentable de postración, y no se aliviarán sino con grandes dificultades.

D) TEMPERAMENTO FLEMATICO

I. Esencia del temperamento flemático.

Las varias impresiones provocan tan solo una excitación débil en el alma del flemático, si es que en algún modo la afectan. La reacción es asimismo débil, si no llega a faltar por completo. Las impresiones desaparecen pronto.

2. Disposiciones fundamentales de ánimo del flemático.

a) El flemático no se interesa mayormente por lo que pasa fuera de él.

b) Muestra pocas ganas por el trabajo; da, sin embargo, gran preferencia al descanso. Todo anda y se desenvuelve en él muy quedo.

II Cualidades buenas.

a) El flemático trabaja despacio, pero asiduamente, con tal que no tenga que pensar mucho en su trabajo.

b) No se irrita fácilmente ni por insultos, fracasos o dolencias. Permanece tranquilo, cachazudo, discreto y tiene un juicio práctico y sobrio.

c) No conoce mayores pasiones, ni grandes exigencias por la vida.

III. Cualidades malas:

a) Es muy propenso a descansar, al comer y beber, siendo además perezoso (lerdo) y negligente en el cumplimiento de sus obligaciones.

b) No tiene energía, ni se propone un elevado ideal, siquiera sea en su devoción.

IV Es sumamente difícil educar a niños flemáticos; pues se dejan conmover poco por sensaciones exteriores y por naturaleza ya se inclinan a la pasividad. Es menester explicarles todo, hasta en sus detalles; repitiéndoselo mil veces, para que al menos comprendan algo; hay que acostumbrarlos además con gran paciencia y cariño, a una vida bien ordenada. La aplicación del castigo corporal, trae consigo menos peligro y

aporta mayores frutos en la educación de niños flemáticos, que en la de otros, sobre todo coléricos y melancólicos.

E) TEMPERAMENTO MIXTO

La mayor parte de los hombres tienen un temperamento mixto. Predomina en los tales un temperamento principal (el colérico p.e.), cuyas disposiciones fundamentales, sin embargo, las cualidades buenas y malas se atenúan o acentúan bajo el influjo de otro temperamento. Por lo general vale más tener un temperamento mixto que puro; pues la mezcla suaviza la estrecha y vigorosa índole del predominante. Para facilitar el conocimiento del propio temperamento bueno será tratar brevemente las mezclas siguientes:

1. **El temperamento colérico - sanguíneo.**

En él la excitación es instantánea, como asimismo la reacción; la impresión, en cambio, no es tan duradera como en el temperamento netamente colérico. La soberbia de este se mezcla con vanidad, su ira y terquedad se templan y moderan, su corazón se ablanda. Resulta, por tanto, una mezcla muy feliz.

2. **El temperamento sanguíneo - colérico.**

Se parece al colérico - sanguíneo; con la sola diferencia de que aquí los distintivos del sanguíneo pasan a primer plano y los del colérico al segundo. La excitación y la reacción se siguen inmediatamente y con vehemencia, mientras que la impresión no se pierde tan pronto como en el temperamento puramente sanguíneo, si bien no va tan a fondo como en el colérico puro. Los defectos del sanguíneo, como su ligereza, superficialidad, distracción y locuacidad, están mejorados por la seriedad y firmeza del temperamento colérico.

3. **El temperamento colérico - melancólico y el melancólico - colérico.**

Aquí entran en unión dos temperamentos serios y apasionados: el orgullo, la terquedad y la ira del colérico con el carácter gruñón, rudo y taciturno del melancólico. El hombre provisto de semejante mezcla de temperamentos necesita mucho dominio sobre sí mismo, a fin de alcanzar la paz del alma y de no ser cargoso a los que viven y trabajan con él.

4. El temperamento melancólico - sanguíneo.

Se caracteriza por una débil susceptibilidad de impresiones, por una reacción igualmente débil y una impresión no tan duradera como en el temperamento melancólico. El temperamento sanguíneo comunica al melancólico algo de su movilidad, alegría y serenidad. Los melancólicos con un colorido sanguíneo son aquellas buenas gentes y almas de Dios incapaces de ofender a nadie y siempre emocionadas; las cuales, por otra parte, pecan por falta de fuerza y energía. Parecido es el temperamento sanguíneo - melancólico; solo que en esta mezcla resalta más la superficialidad y la inconstancia del sanguíneo.

5. El temperamento melancólico - flemático.

Hombres de tal índole se prestan mejor para la vida común que los puramente melancólicos. Les falta lo gruñón, hosco y vacilador del melancólico, lo cual se reemplaza por el sosiego y la insensibilidad del flemático. Estas personas no se escandalizan tan fácilmente, saben soportar insultos y en sus trabajos saben mantenerse tranquilas y constantes.

2.7.2 EL CARÁCTER

ETIMOLOGIA

Este vocablo está compuesto del latin Character del mismo significado. Y del griego (charake´r)

DEFINICION

Sustantivo masculino. Este término se refiere a una marca en que imprime, pinta o estampa algo. Signo o señal de escritura o imprenta.

Es un conjunto de cualidades, circunstancias propias que tiene una cosa, en que se distingue por la personalidad, forma de ser y de ayudar a los demás.

El investigador Santos expresa que el carácter es aquello con los que nos diferencia de nuestros semejantes y que es el resultado del **aprendizaje social,** los cuales están relacionados. El carácter no termina de formarse sino hasta el final de la adolescencia.

El carácter, por su parte, es el conjunto de **aspectos psicológicos,** que se moldean con **la educación, el trabajo de la voluntad, y los hábitos** y permiten una reacción del individuo frente a las experiencias. Es importante señalar sin embargo, que el carácter está íntimamente ligado al temperamento y que actúa en consecuencia de él en la mayoría de las personas.

Para la creación del carácter son necesarios tres componentes: la **emotividad** (repercusión emocional), la **actividad** (inclinación del individuo), y **la resonancia** (respuesta frente a los sucesos

La noción de carácter está íntimamente relacionada con la de personalidad. La antropología experimental suele considerar la personalidad como resultado de funciones y propiedades correspondientes a tres estratos o niveles biopsíquicos: cuerpo, alma (instintos y afectos) y espíritu (inteligencia, memoria, voluntad). La división es algo artificiosa, porque en realidad los componentes del ser humano son dos: el material (llámese cuerpo, soma, organismo, materia animada, etc.) y el espiritual (llámese espíritu, alma, etc.), íntimamente unidos y relacionados; lo cual da origen a una complejidad de funciones y actividades que para muchos estudios de psicología experimental puede cómodamente clasificarse en los tres niveles dichos. El llamado temperamento viene a representar la resultante de la incidencia de la constitución somática o corporal en lo anímico espiritual, es decir, la parte instintivo-afectiva de la personalidad; mientras que el carácter

corresponde a la parte más estrictamente espiritual, es decir, la intelectivo-volitiva, que puede variar de un individuo a otro según cómo se desarrolle en el uso que haga de su entendimiento y de su voluntad libre y responsable. De ahí que la idea de carácter haga referencia, normalmente, a la individualidad personal, a eso que hace que alguien sea distinto a los demás. Toda persona tiene, en efecto, caracteres o señales propias, «diferencias individuales» que se presentan ante la intuición concreta y el conocimiento por simpatía o con naturalidad.

Las divergencias en torno al concepto de carácter han sido nota característica y de significación bien clara. En un extremo se tiende a alzaprimar el valor de lo somático; desde el otro se sobreestima lo anímico superior. La individualidad viene del cuerpo, lo que equivale a decir que el carácter tiene como primera base el temperamento o individualidad física, en tanto en cuanto el temperamento representa la capa instintivo-afectiva de la personalidad, algo más próximo de suyo a la biología, más dependiente del soma. De ahí que pueda afirmarse, de algún modo, que no somos responsables de nuestro temperamento, y sí lo somos de nuestro carácter. Junto a este componente somático-biológico y corporal coexisten otros, los psicológicos, que constituyen el carácter propiamente dicho. Entre éstos se discute el papel que pueden tener las disposiciones más o menos hereditarias o innatas, provenientes de la familia, raza, etc.; más que influir en la inteligencia o voluntad, propiamente dichas, influyen en el temperamento, afectividad, etc.; y el temperamento puede desde luego influir en el carácter. Otros factores, de prevalente rango anímico, intervienen en la constitución del carácter, como las costumbres, medio ambiente, la profesión, etc.; y finalmente las decisiones personales, provenientes de la voluntad libre y responsable con el concurso de la inteligencia, que cada uno va tomando a lo largo de su vida.

Pero la experiencia de cada día, en los demás y en nosotros mismos, prueba bien que los caracteres se modifican, y si bien es cierto que algunos elementos del carácter son invariables a lo largo de la vida de los individuos,

también lo es que otros son factibles de variación. Tales, por ejemplo, los hábitos adquiridos que pueden cambiar con las situaciones personales de manera incidental, o por la dificultad con que tropiezan en su permanencia, cuando no responden a un proyecto conscientemente elaborado. Las condiciones que presiden el desarrollo individual contribuyen desde la infancia a formar el carácter. Ante situaciones idénticas o parecidas, los sujetos pueden ser impresionados y reaccionar de maneras muy distintas a causa de las diferentes disposiciones innatas, de las actitudes adquiridas por influjo de experiencias similares, y de las decisiones personal o conscientemente tomadas que harán de cada uno de los hábitos una virtud o un vicio. En personas cuya predisposición innata a la anormalidad del carácter no es muy fuerte, el influjo del ambiente en la niñez y adolescencia no tiene por qué ser decisivo para que se actualicen o no manifestaciones negativas del mismo.

Por otro lado, a las disposiciones psicológicas hereditarias e innatas se les ha de reconocer gran plasticidad, ya que fácilmente pueden modificarse en determinadas circunstancias, tales como transformaciones orgánicas producidas por la edad, enfermedades crónicas o accidentales, cualquier cambio en el régimen de vida, etc.; teniendo en cuenta además que «el cociente de plasticidad» del carácter varía con la edad. Y además teniendo en cuenta que en el desarrollo y fijación del carácter propiamente dicho intervienen, moldeando y dando forma definitiva a los factores expuestos, la inteligencia y la voluntad, como instancias superiores.

La mayor parte de los caracteres tienen numerosas posibilidades de transformación, de mejorar o de empeorar. Normalmente, el carácter, en la mayor parte de los hombres, encierra un substrato elemental compuesto de elementos psico-fisiológicos que sería inútil pretender transformar profundamente, pero cuya dirección está en manos de la voluntad de los demás, a través de la educación, y de la propia. El entusiasmo, la espontaneidad afectiva, la emotividad, y algunos rasgos e ideales

temperamentales son realidades que hay que aceptar y que sólo pueden modificarse dentro de unos límites; pero, sobre todo ello, cada uno puede desarrollar ampliamente sus conocimientos, su responsabilidad y voluntad, y de cada uno depende orientar de un modo u otro sus cualidades fundamentales.

Todo esto demuestra que si el querer concreto está conforme con la síntesis psíquica y con el carácter, éste, al igual que la síntesis psíquica como tal operación sintetizante definidora de la subjetividad, según Ward (1843-1925), el gran psicólogo de la escuela no experimental, depende en gran parte de la voluntad. El hombre de voluntad es precisamente aquél que sabe crearse un carácter, orientando así su propia conducta y contribuyendo de modo activo al diseño de su personalidad.

El psicólogo austriaco contemporáneo Hubert Rohracher relaciona voluntad, carácter y personalidad de forma decisiva al definir el carácter como la peculiaridad general anímico-espiritual del hombre, y la personalidad como el resultado de su desarrollo[28].

I) TIPOS DE CARACTERES

A) CARÁCTER NERVIOSO

Cambian constantemente sus intereses, se entusiasman fácilmente con cosas nuevas pero nada consigue atraerlos lo suficiente. No tienen orden ni disciplina en su vida. Suelen ser de voluntad débil, sociable y cariñosa.

B) CARÁCTER APATICO

Viven encerradas en sí mismas, son melancólicas, testarudas y perezosas. Le gusta la rutina y se muestran indiferentes frente a lo que las rodea. Son apáticas y poco interesadas en realizar cosas nuevas.

C) CARÁCTER SENTIMENTAL

Son muy sensibles y pesimistas.

[28] GRAN ENCICLOPEDIA RIALP GER TOMO V pág. 49-51

Prefieren aislarse y se desmoralizan rápidamente. Suelen ser rencorosos, inseguros e indecisos. Por otro lado, tienen problema para adaptarse a cosas nuevas.

D) CARÁCTER COLERICO

Viven ocupadas, son atrevidas y se mueve por impulsos e improvisación. Son extrovertidas pero en cuanto se presenta algún problema, salen huyendo. Se tensionan fácilmente.

E) CARÁCTER APASIONADO

Tiene una gran memoria e **imaginación** y una capacidad innata para el trabajo.

Suelen abocarse por las causas perdidas y les interesa aprender, son sumamente metódicos en esta tarea.

F) CARÁCTER AMORFO

Suelen ser perezosas, poco originales y despilfarradoras. No le gusta prevenir, son impuntuales y nada los entusiasma.

Carácter también vendría a ser también un conjunto de cualidades psíquicas y afectivas que condicionan la conducta de cada individuo.

Cada persona posee un carácter diferente, lo cual influye en su emotividad, la forma de reaccionar y la capacidad de respuesta que contempla las diversas situaciones que se enfrenta a diario.[29]

2.7.3 LA VOLUNTAD

ETIMOLOGIA

Voluntad (del latín voluntas), es la potestad de **dirigir el accionar propio.**

DEFINICION

Se trata de una propiedad de la personalidad que apela a una fuerza para desarrollar una accionar de acuerdo a un resultado esperado. La voluntad implica generalmente la esperanza de una recompensa futura, ya que la

[29] J, PEREZ, PORTO Y A. GARDEY. Definición de carácter (http: / / definición de / carácter /) Publicado : 2008 Actualizado : 2012

persona se esfuerza para reaccionar ante una tendencia actual en pos de un beneficio ulterior.

La voluntad también está relacionada al poder de elegir de la conciencia, al sentimiento y la acción

Otra forma de entender la voluntad tiene que ver con el deseo o las intenciones de realizar alguna cosa

El actuar humano está orientado por todo aquello que aparece como la mejor opción, desde las actividades recreativas hasta el empeño por mejorar en el trabajo, sacar adelante a la familia o ser productivos y eficientes. La voluntad opera principalmente en dos sentidos:

- De manera espontánea, debido a la **motivación** y al **convencimiento** de realizar ese algo, como el querer salir de los problemas, el querer salir adelante, o salir a pasear con alguien, iniciar una afición o un pasatiempo, organizar una reunión, asistir a un entrenamiento, etc.
- De forma consciente, debido al esfuerzo u obligación a realizar determinadas cosas: terminar un informe a pesar del cansancio, estudiar una materia que no gusta o presenta dificultades, recoger las cosas que están fuera de su lugar, levantarse a pesar del sueño, etc. Todo esto representa un ejercicio de voluntad, porque se llega a la decisión de actuar contando con los inconvenientes.

La voluntad es fundamental para el ser humano, pues le dota de capacidad para llevar a cabo acciones contrarias a las tendencias inmediatas del momento. Sin voluntad no se pueden lograr objetivos planeados. Es uno de los conceptos más difíciles y debatidos de la filosofía, especialmente cuando los filósofos investigan cuestiones como las que se refieren al libre albedrío.

Existe la cuestión adicional de si puede simultáneamente observar lo que se desea hacer y además tener conocimiento de las razones por las que se elige hacer eso en lugar de otra cosa. Las interrogantes más profundas

sobre la existencia humana giran a menudo alrededor de las cuestiones sobre la voluntad[30].

La voluntad puede actuar a veces ciega porque puede equivocarse, y de hecho se equivoca y se descarría con cierta frecuencia. Entonces persigue lo que en vez de proporcionarle la felicidad esperada la defrauda y la conduce a catástrofe[31]

La persona será realmente enérgica en la medida en que sea capaz de ejecutar las resoluciones tomadas con una previa reflexión.
Eso sin duda exigirá esfuerzo, pero sin esfuerzo jamás podrá forjar su carácter.
El entrenamiento de la voluntad le proporcionará alegría.
En cada acto de voluntad reflexiva experimentará usted una impresión de fuerza, un sentimiento de bienestar moral completamente desconocido por los débiles.
Realizando con perseverancia esfuerzos cada vez mayores, pero sabiamente graduados, usted terminará por adquirir **una voluntad indomable.**[32]
Entusiasmarse por obtener la voluntad no le será nada difícil, vencer los obstáculos
Existen dos categorías de hombres: los que tienen **voluntad** y los tipos que no saben hacer uso de ese don inapreciable, con el que Dios dotó la naturaleza humana.
Los primeros son los que hacen **Historia.**
Los segundos son los que viven – o, mejor dicho vegetan sin gloria – **al margen de la historia.**

[30] Ibid
[31] RAYMOND DE SAINT LAURENT. "El poder de la voluntad" . Editado por la Asociación Santo Tomas de Aquino pág. 23

[32] Ibíd. pág. 96

CAPITULO III

LA EDUCACION RELIGIOSA CONTRIBUYE EN LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD

Los profesores de Religión nos encontramos ante un gran reto puesto que estamos en un tiempo donde los educandos están en una continua transformación.

El docente implantará una disciplina científica en la que hay que moverse con la altura doctrinal pertinente y a su vez hacerla atractiva al educando cada vez más influido por una sociedad en la que a veces, creer molesta. Por qué lo queramos o no, lo que enseñamos, involucra a la propia vida o lo más íntimo del ser: su personalidad.

Es a partir de los doce años cuando comienza a detectarse una creciente falta de interés hacia lo religioso, por lo que han de ser muy tenidas en cuenta las características propias de la pre adolescencia y la adolescencia en el desarrollo de la práctica docente.

Las transformaciones físicas y psíquicas que sufren en determinados momentos de su crecimiento, inciden notablemente en su educación religiosa.

Podemos tratar como niños a adolescentes y no sabemos captar su atención, o presuponer en ellos una madurez a la que aún no ha llegado.

Con los alumnos mayores la dificultad se acrecienta, debiendo dar respuesta a los interrogantes que ellos sé plantean y que veremos a continuación.

A) ¿Cómo ven los adolescentes la religión en su mundo concreto? Es evidente que con la secularización de la cultura se está logrando por un lado que muchos adolescentes oculten sus sentimientos religiosos o incluso se avergüencen de ellos. Por otro lado el relativismo lleva a que muchos escojan los que les gusta de la religión, o de las religiones, y hagan su propio ideario de creencias y su propia normativa moral. Pero no olvidemos

que las actuales generaciones están, en muchos sentidos, de vuelta… La generación de nuestros adultos sintieron en los setenta y ochenta el inicio de una liberación que les llevó hasta el rechazo de lo religioso. Sus hijos se han encontrado con un vacío trascendental que les ha arrastrado a buscar, sin los prejuicios de sus padres, la verdad y la plenitud de sus vidas por diversas vías. Evidente que muchos se están equivocando en la respuesta (drogas, alcohol, sexo total, etc.) Pero en cierto sentido estamos mejor que hace dos décadas, pues la ignorancia que traen en lo religioso no incluye muchas veces los prejuicios viscerales de tantos de sus mayores. Y si la ignorancia de lo religioso es el sello más característico de nuestra época, está claro que hace falta un cambio radical en el modo de presentar el mensaje sobrenatural y religioso (la Nueva Evangelización).

B) ¿Cómo puede el educador entrar en el mundo religioso del educando? Cierto que no podemos renunciar a catequizar, a dar doctrina y moral, porque hay mucha ignorancia, como hemos señalado. Pero no olvidemos que ante todo está el anuncio de la Buena Nueva, el anuncio del Kerigma: ¡Dios hecho Hombre, muere y resucita por mí! ¡Cuántas veces se ha dado por supuesto este anuncio de lo fundamental! Un olvido que ha supuesto el fracaso de todo intento catequizador. Hay que lograr, antes de nada, que el adolescente experimente la belleza de su fe, porque es algo que toca su vida y no un añadido metido a presión. Es importante que el muchacho pueda llegar a palpar el amor de Dios en su vida concreta, con sus circunstancias más o menos buenas. **De otro modo todo será adoctrinamiento, moralismo y ritualismo, tan inútil como perjudicial**. Como detallamos líneas arriba, en la historia de Melchor Diepenbrock. Bastaría con estar atentos a sus **preguntas existenciales,** acompañándoles en su propio camino de respuestas. Si no se logra esto, si no hay una experiencia viva de encuentro con Dios como respuesta, (y con el Dios hecho carne en Cristo) de nada sirve seguir adelante; es más, no se debe ir adelante. Es inútil ponerse nervioso porque no se ve el momento para

empezar a darles contenidos, doctrinas, explicación de los misterios de la fe… Ya habrá tiempo, que la adolescencia es sólo el inicio de un largo camino hasta la eternidad.

Para llegar al corazón religioso del adolescente, el educador debería: **conocer agudamente el amor; vivir coherentemente el amor; transmitirá apasionadamente ese amor.** El adolescente necesita amor, y necesita que se lo muestren con agudeza, con pasión, con el ejemplo; en esto se puede resumir la pedagogía y toda la misión que Dios encomienda al educador cristiano de adolescentes. Por ello debería: Capacitarse sin descanso para conocer y experimentar en primera persona, creciente y profundamente, las manifestaciones del amor de Dios al hombre concreto de hoy, amor que no se cansa de recrear su redención hasta lograr su designio en cada hombre. Amor que se manifiesta también en los acontecimientos y en los avances de la sociedad actual, con sus típicas características (por tanto: ¡nada de pesimismos y añoranzas del pasado!). No olvidemos que al adolescente le entusiasma, en general, su mundo y lo quiere disfrutar a tope. El educador, con su propia experiencia y con medios y reflexiones agudas y actuales, debe poner ante los ojos de los chicos cómo toda la maravilla de su mundo adolescente (vértigo y éxtasis, dudas y titubeos, caídas y levantadas, deseo de goce total) es manifestación del amor de Dios.

Vivir ese amor con la coherencia que él mismo y los chicos necesitan. Dedicarse a lo fundamental y no perderse en aspectos secundarios, en el formalismo de una fe hueca, de una práctica religiosa descafeinada, en el rigorismo de una moral rancia y en un individualismo que nada tienen que ver con el Evangelio y la misericordia infinita de Dios.

Capacitarse sin descanso para transmitir cada vez con más eficacia y amplitud, con verdadera pasión atrayente, según una sana pedagogía cristiana, ese amor de Dios. Amor que quiere llegar, a través del testimonio,

de la labor y de la palabra del educador, a todos y cada uno de los adolescentes, hasta los más fríos y alejados de Él.

C) Los tipos de adolescentes según su relación con lo religioso: una clasificación clásica

José García Sentandreu, director del colegio Highlands El Encinar en Madrid, después de 25 años de apostolado y trabajo con jóvenes y adolescentes ha publicado **“ ADOLESCENTE QUE HACEMOS CON ELLOS”** (Ed. De Buena Tinta). En este interesante libro mantiene la clasificación clásica de los adolescentes respecto a la religión que ya diera en los años 50 y 60 Louis Guittard (autor de *La evolución religiosa de los adolescentes* y *Pedagogía religiosa de los adolescentes*). Desde entonces la cultura ha cambiado mucho, pero los perfiles psicológicos no. Sentandreu usa esa clasificación y da sus consejos para acercarse a ellos, si bien, detalla "**la aproximación a ellos, por parte de los formadores, evidentemente debe ser diferente, personalizada".**

1. Los fervorosos. Son los menos, y menos en la edad juvenil. Suelen avanzar siempre en la misma dirección con el paso de los años. Sienten la necesidad de ser ayudados, pero basta una sugerencia y un pequeño apoyo para mantenerse en la línea.

Encuentran pronto una experiencia fuerte de Dios. El culto les atrae. Parece que existe una armonía preestablecida entre sus aspiraciones y los imperativos de la religión. No es que no tengan momentos de relajación y debilidad, pero se rehacen en seguida y con más fervor.

Qué hacer con ellos: Ayudarles a que no caigan en el formalismo, en los escrúpulos o en el conformismo. Hay que sostenerlos con constancia en el camino de la perfección.

2. Los inestables. Prevalece la indecisión; querrían ser fervorosos pero no se sienten suficientemente fuertes para lograrlo. De repente, sin causa aparente, renuncian a todo progreso, hasta el momento que vuelven a ser fervorosos.

Las primeras caídas son el origen de sus trastornos. Pueden acabar en indiferentes o tradicionalistas, por eso merecen una atención especial y mucha paciencia.

Qué hacer con ellos: Ayudarles a afrontar la lucha serenamente. Es esencial no dejarlos aislados.

3. Los tradicionalistas. Al inicio adoptan dócilmente el comportamiento religioso que le dan en la casa o en el colegio, pero su fidelidad al culto y a la moral se trata más de una costumbre que de una convicción. En teoría son fieles al principio, en la práctica salvan más bien las apariencias.

Con frecuencia sienten remordimiento por su mediocridad pero no tienen celo para renunciar a ella. La religión les servirá como refugio cómodo. Buscan «los consuelos de Dios pero no el Dios de los consuelos».

Qué hacer con ellos: Hay que suscitar en ellos la autenticidad, quitarles el agobio de ciertos actos piadosos facultativos para que puedan vivir con más profundidad los necesarios. Aplicar la ley de la gradualidad.

4. Los indiferentes. Son irreligiosos en potencia. No hay atracción por lo espiritual ni necesidad de discutir de lo religioso (a diferencia de los irreligiosos). Abandonan las prácticas religiosas lo antes y lo más posible.

Tratan de pensar lo menos posible en Dios y de cumplir lo indispensable en lo moral. Conservan creencias cristianas pero viven como si no las tuvieran.

Qué hacer con ellos: Como carecen menos de saber que de buena voluntad hay que ayudarles a creer en el valor de religión. Hay que buscar abrirles a algo grande, para que un día Dios pueda ocupar ese hueco abierto. Es típico en la adolescencia avanzada, donde los problemas morales encuentran una excusa en esta indiferencia.

5. Los irreligiosos. Se pueden confundir con los anteriores pero tienen un temperamento especial. Son más beligerantes, doctrinarios y agresivos. La religión, no sólo no les interesa, sino que les irrita y les causa repulsión.

En su conducta minimizan la influencia religiosa pero, no obstante, en muchas ocasiones la fe actúa sobre su pensamiento. Muchos de ellos brotan de familias cristianas tradicionalistas que de alguna forma los han agobiado o los han quebrado con sus incoherencias formalistas.

Qué hacer con ellos: Lo esencial para estos es, lo antes posible, activarlos en una ayuda social para que ésta, con paciencia, sea el inicio de un acercamiento. Hay que ser muy tolerantes y cuestionarlos con un testimonio de vida ejemplar y atractivo, con cero sermones.

La educación, pretende dar al hombre una conformación o configurar tal, que la conducta de este que fácticamente comprometida a conformarse o educarse a la naturaleza propia de nuestro ser (que es imagen y semejanza de Dios), o sea que el hombre debe llegar a reproducir o formar en sí la imagen de Cristo igual el Hombre.

No se trata de un compromiso especial sino específico y propio de todo hombre en tanto que es hombre.

Y el Concilio Vaticano II nos dirá también que la educación religiosa en la vida del hombre es un influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo.

En realidad la verdadera educación de la juventud, e incluso de los adultos, se hace más fácil y más urgente en las circunstancias actuales.

Se debe estar consciente de la trascendencia del trabajo que realice cada profesor de Religión Católica. La labor docente ha de ser un factor de incidencia en la renovación del hombre y de la sociedad, asumiéndola con un compromiso apostólico.

La experiencia que manifieste cada profesor de Religión es comprometiéndose con esa ilusión en su labor, para que pueda proporcionar una estupenda ayuda en los estudiantes, facilitándoles para que alcancen esa vida a la que todos aspiramos, logrando una maduración en su personalidad, siendo un buen ciudadano y un buen hijo de Dios, que es lo más importante.

CONCLUSIONES

Al realizar este trabajo de investigación nos hemos dado cuenta de cuán importante es que en un país, exista el área de religión porque es muy importante, pues ayudará de alguna manera para que los jóvenes puedan lograr una formación integral y ahora veremos los puntos más resaltantes:

1. La formación religiosa afronta el reto de llegar a las conciencias de los jóvenes, desde su adolescencia, en la cual la formación de la personalidad está consolidando y sabemos también que la Religión Católica influye e nuestra vida diaria.

2. Consideremos también que el Concilio Vaticano II, considera atentamente la importancia decisiva de la educación en la vida diaria del hombre y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo.

3. Recordemos también que los jóvenes, viven en una vida inestable ya sea por pobreza, por problemas que hay en la familia, la inseguridad en el lugar donde viven, etc. esto los lleva a refugiarse en el alcohol, las drogas y el libertinaje, por lo tanto hay una gran tarea del educador para que ellos se den cuenta del gran significado de sus vidas, dándoles esa luz de esperanza, y el ánimo que tiene cada uno de ellos, buscando las causas que lo ha hecho alejarse de la religión, mejorando su metodología.

5. No olvidemos que la voluntad realiza un papel importante en la personalidad del ser humano, pues le va dotando de capacidades para llevar a cabo acciones contrarias a las tendencias inmediatas del momento; con una perseverancia en el esfuerzo cada vez mayor, sólo así conseguiría una voluntad indomable, entusiasmando a su voluntad, nada le será difícil.

6. Lo más importante de cada educador, es de llegar al corazón religioso del adolescente, ¿Cómo?, el educador debe conocer agudamente el amor, viviendo coherentemente el amor, solo así transmitirá apasionadamente ese amor. Con el ejemplo se puede resumir la **pedagogía,** y toda la misión que Dios encomienda a cada educador cristiano del adolescente. Capacitándose sin descanso para trasmitir con más eficacia y amplitud, con una verdadera pasión atrayente, según una sana pedagogía cristiana.

El amor que quiere llevar a través del testimonio de la labor y de la palabra del educador, llegando a cada uno de ellos, hasta los más fríos y alejados de Dios. .

BIBLIOGRAFIA

CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA "*Perú cultiva valores* ", Perú 6 de enero de 2003, 33 p.

CONGRESO DE LA REPUBLICA "*Ley general de Educación* "n° 28044 Perú 2003, 13 p

.

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION *"Proyecto educativo del 2021"*, Perú 2007, 150 p.

DELGADO PEREZ, ESTEBANEZ, *"Impacto de la Religión en el pensamiento de los jóvenes"*, Editorial San Esteban – Edivesa, Salamanca Madrid 2006, 250 p.

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO QUILLET, Tomo VII – VIII, Editorial Argentina, Buenos Aires 1960, 671 p – 639 p.

LORENTE POLAINO, AQUILINO, *"Fundamentos de Psicología de la Personalidad",* Ediciones Rialp, España, 2003, 575 p.

LLOREDA, HUMBERTO, *"Enseñar Religión: un reto posible de alcanzar"*, Revista Española de Pedagogía, España, 22 de mayo 2002, 319 – 336 p.

.

FERMOSO PACIANO, ESTEBANEZ, *"Teoría de la Educación*", Editorial Trillas, Barcelona – España, 1981, 368 p.

GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Tomo VIII, Ediciones Rialp, España 1972, vol 1-24.

MINISTERIO DE EDUCACION, *"Orientación para el trabajo pedagógico"*, Área de Educación Religiosa, Perú 2009, 478 p

PUELLES MILLAN, ANTONIO, *"La formación de la personalidad humana"*, Ediciones Rialp, Madrid 1963, 218 p.

RUTAS DEL APRENDIZAJE DE EDUCACION RELIGIOSA, *"Competencias y Capacidades Religiosas"*, ONDEC, Perú 2015, 103 p.

SAINT LAURENT, RAYMOND, *"El poder de la Voluntad",* Editado por Asociación Santo Tomas de Aquino, Perú 2010, 98 p.

VARELA ROUCO, ANTONIO, *"El Derecho de la Educación y sus titulares"*, Publicaciones de la Facultad de Teología "San Dámaso", Madrid 2007.

JULIAN PEREZ PORTO, "Definición de la voluntad" (htp / / definición.de / voluntad /) Publicado 2010 Actualizado 2012.

GARDEY, PEREZ PORTO, "Definición de carácter" (http / / definición de / carácter /). Publicado 2008 Actualizado 2012.